

HISTORIOGRAFÍA ACTUAL I (2009 / 2010, Uma)
Profesor: Eduardo Daniel Chehin
Apuntes: Deborah González Jurado

Introducción. El Humanismo. La Reforma.

Con la caída de Constantinopla hubo una gran inmigración de intelectuales griegos hacia Italia. Hacia fines del siglo XV y durante el XVI, se desarrollan unas corrientes de pensamiento que ponen su punto central en la ciencia y en el conocimiento. Esto se conoce como Humanismo. Fue un fenómeno circunscrito desde el punto de vista social y geográfico a Italia. No tuvo una gran difusión más allá de estas elites intelectuales de Florencia o Roma. Su programa va a tener un desarrollo mayor a partir de la Ilustración.

Se caracterizan por su afán de recuperación de los modelos de la antigüedad clásica. Parten del texto, de una crítica filológica, a los documentos surgidos durante la Edad Media. Cambia su concepción de la historia. Ya no es una historia inmanente o teleológica, prefigurada por elementos externos a ella, como Dios, sino que recupera su carácter de practicidad. La historia va a ser útil, estudiará los hechos de los hombres en el pasado, y separará lo que pertenece al hombre y lo que pertenece a la divinidad.

Eusebio de Cesarea, en el siglo IV, veía la historia en grandes etapas marcadas por un pueblo conquistador y el triunfo del cristianismo. Con el Humanismo se produce una vuelta hacia lo particular, hacia el estudio de los hechos particulares. Se excluye del ámbito del historiador lo que tenga que ver con el universalismo cristiano.

Siguen creyendo en la posibilidad de alcanzar la verdad, pero se cuestionan los métodos para llegar a esta verdad. Ya no basta con el estudio de las Sagradas Escrituras, ahora hay que fundamentar desde otro punto de vista. El Humanismo va intentar desarrollar un método científico apropiado para alcanzar esta verdad, fundamentándose en conocimiento, prueba, experiencia y causalidad.

Una primera extensión de este programa lo encontramos a partir de la Reforma protestante. Encontramos pensadores vinculados con la realidad religiosa del momento: **Tomas Moro**, en lado católico; **Melanchthon**, entre los protestantes; y **Erasmus**, que se encuentra en un punto intermedio, intentando evitar la ruptura de la Sociedad.

En 1517, **Lutero** lanza sus escritos. Hay una necesidad por parte de estos nuevos elementos religiosos de fundamentar sus posiciones desde un lugar diferente al de la Iglesia Católica. Fue un desafío a la Iglesia Católica.

La Reforma atacó la tradición. Se remontan a los textos fundacionales del cristianismo para denunciar la corrupción impuesta por la Iglesia Católica. Desechan todo el corpus de escritos cristianos posteriores a las escrituras, es decir, lo que se conoce como tradición y el magisterio papal. La Reforma buscaba determinar si los cristianos posteriores habían sido fieles con el mensaje de Cristo. Hacia esa dirección se dirige su interés por el pasado. Quieren determinar si las tradiciones cristianas eran veraces o no, si las decisiones de la jerarquía eran legítimas o no; si los documentos

que fundamentaban la primacía social de la Iglesia eran verídicos o no. Ataque a la asociación de Christus= fiscus de la Edad Media, es decir, Cristo como dueño de las posesiones de la Iglesia, por lo que ésta tenía capacidad de recaudar impuestos, por ejemplo.

La Reforma aplicó esta nueva crítica filológica para determinar la verdad de la tradición, como es el caso de la donación de Constantino. La veracidad de las reliquias y de los milagros. –Baudolino, El nombre de la rosa- Ambos bandos van a utilizar estas armas para su batalla por lo verdadero y lo falso en la tradición religiosa. Se extendió el programa Humanista a capas más amplias de la población.

Se abren varios debates:

1. Sobre los concilios visigodos, donde hubo conflictos con obispos que habían manumitido a sus esclavos. Los obispos debieron pagar el valor de los esclavos liberados con sus propios bienes, ya que se consideró una enajenación de la propiedad de la Iglesia.
2. Donación de Constantino, se puso en duda en el XVI, y se demostró su falsedad gracias a la crítica textual.
3. Veracidad de las reliquias y los milagros, y otras tradiciones, como la de los Reyes Magos.

El siglo XVII. El método científico.

Mabillon (1632-1707), fundador de la paleografía, y **Bodin**.

Se produce la separación entre historia sacra e historia profana. Con **Melanchthon** (1497-1560) se rompe la tradición de Eusebio de Cesarea, de que la historia de la humanidad estaba destinada hacia un fin.

Otro elemento a tener en cuenta, bastante importante, fue la historia desarrollada por los anticuarios, que se encontraba ligada a los memorabilia –estatuas, documentos, monedas-... Los anticuarios intentaron vincular las líneas generales de la Historia a la historia de cada región europea, en relación con los grandes esquemas de interpretación del pasado. Intentan vincular la región con un pasado glorioso. Se trata de encontrar las claves generales en cada espacio regional.

Este periodo nos deja un cuestionamiento importante de la Biblia como fuente exclusiva, y excluyente, del conocimiento del pasado. Se trata de aplicar todas estas nuevas técnicas para determinar qué cosas son veraces y qué cosas no. Se cuestiona el método anterior de conocimiento del pasado. No se descarta la Biblia, pero se pone en cuestión aplicando las nuevas técnicas.

Descartes (Francia 1596 – Suecia 1650. Filósofo, matemático y científico). Representa el paso del aristotelismo de la Edad Media, a una mentalidad más racional; hace una crítica al método tradicional. Busca rigor en la investigación, utiliza el espíritu crítico, siempre dentro del marco de la idea de progreso. Ley natural que rige el mundo, y que va unida al progreso. Progreso: tendencia general hacia la que

cualquier sociedad va encaminada. Concepción del mundo, donde existen leyes regulares que es posible conocer.

En su *"Discurso del Método"*, establece coordenadas lógicas, el fundamento de todo pensamiento, ya que el pensamiento surge de sí mismo.

.....

A partir del siglo XVI, debido a todas estas nuevas ideas, se produce una reacción señorial, que se manifiesta con la imposición de antiguos tributos medievales ya en desuso, llegando a hablarse de refeudalización en el siglo XVII.

El siglo XVIII. La Ilustración.

En el S. XVIII se dan tres ideas:

- 1- Materia en continuo movimiento.
- 2- Los seres humanos progresan.
- 3- Las especies evolucionan.

Voltaire, Kant y **Condorcet** postulan un pensamiento evolucionista y establecen periodos para la historia. Se trata de un movimiento ascendente de la humanidad, desde su estado primitivo hacia el ideal. Hay que destacar que van a interpretar la evolución del mundo mediante el progreso. Sus ideas centrales son similares al planteamiento de Descartes, que, con su creencia en el progreso del conocimiento y la humanidad, es un antecedente a estos tres filósofos del XVIII.

Voltaire (1694-1778, nacionalidad: Francia), es escritor por antonomasia, y muy perseguido del siglo de las luces, y también estuvo en contacto con el poder. Era conocida su vinculación con Federico de Prusia y Pedro el Grande de Rusia, pero siempre fue considerado un escritor problemático al que había que vigilar. Destaca su espíritu crítico y su crítica a la Iglesia y a todo lo relacionado con los milagros; su escritura de la historia ordenada y equilibrada; y su revalorización de los pequeños acontecimientos que pueden provocar cambios importantes en el curso de la historia. Estudia otros aspectos de la realidad de los pueblos, no sólo aspectos políticos.

Según Voltaire, existe una naturaleza humana común a todos los hombres y las sociedades y los hombres se diferencian entre sí por las diferencias culturales que van desarrollando a lo largo de la historia. La historia sirve para comprender el proceso de la sociedad europea. Escribe en Francia en el siglo XVIII, pero abre el horizonte de la historia a sociedades extraeuropeas.

Voltaire está fuertemente influido por el Humanismo. Divide la historia en etapas, y cada etapa es dirigida por un líder:

1. Grecia Clásica: Filipo y Alejandro.
2. Roma Imperial: César y Augusto.
3. Florencia: Médicis.
4. Francia, siglo XVIII: Luis XIV.

Voltaire propone la historia de Carlos XII, rey de Suecia, la historia de Rusia de Pedro el Grande y la Historia de la Francia de Luis XIV, como culminación del proceso

iniciado en la Antigüedad. Considera la historia como un juez de los vicios y virtudes de cada sociedad.

Voltaire rechaza la acumulación de datos. Es un historiador con criterio de selección, principalmente se basa en la demografía y la economía, y abre campos a la investigación de nuevas fuentes, como los registros de nacimiento y defunción, los cuadernos de comercio, etc.

Kant (1724-1804, nacionalidad: Prusia). En Kant tenemos una teleología (fines). La naturaleza impone leyes a este caos de hechos y acontecimientos susceptibles de ser conocidos por el filósofo. Kant piensa a nivel de especie y no de individuo aislado. Tenía un tanto de visionario. Ve una paradoja el que el hombre, que vive en sociedad, se aísla de la sociedad. Pero esto no es fortuito, sino que forma parte de la naturaleza, que así empuja al hombre a actuar, porque la necesidad lleva al hombre a moverse. Lo que debería hacer el hombre como especie es establecer una sociedad civil para regular las ambiciones de los hombres. Esto plantea dos problemas: ¿quién tiene la autoridad?, ¿cómo ha de ser la relación entre las naciones?

Kant dice que la guerra es una forma de relacionarse que tienen las naciones. A la larga, las naciones tendrán que entenderse e irán hacia una sociedad global o comunidad civil universal, que administrará universalmente; he aquí a Kant como visionario.

Aquí se diferencia de **Rousseau**, que cree que el estado ideal del hombre es el hombre en la naturaleza. La civilización para Rosseau es una degradación del ser humano, pero este autor piensa así, al contrario del resto de los ilustrados.

Hume (1711-1776, nacionalidad: Gran Bretaña). Escribe en la segunda mitad del siglo XVII y tiene muy presente la Gloriosa revolución. Es un protestante escocés, pero escribe historia más global, no circunscrita a Escocia. En la burguesía triunfante, Hume prima como valor fundamental la libertad.

Concibe la historia como una sucesión de fases relacionada con el desarrollo económico, concretamente el desarrollo comercial. Uno de sus discípulos fue Adam Smith, que escribió "*La riqueza de las naciones*".

En Hume ya aparecen ideas acerca de libertades individuales y de la fuerza del mercado como motor del cambio. Hume se opone a la mistificación del pasado y a la división dualista de la historia entre buenos y malos.

En Gran Bretaña, los Whigs y los Tories, han logrado desbancar a la monarquía absoluta de los Estuardo. Hume se opone a este hecho, ya que dice que en el medio se encontrará la verdad de dos puntos opuestos.

Hume aboga por el estudio desapasionado de los hechos del pasado. La naturaleza humana es inmutable, y esto combinado con un adecuado desarrollo de la persona, de su espíritu racional, puede lograr defender las libertades.

Hume hace una justificación del colonialismo británico desde el punto de vista moral, ya que el colonialismo es bueno y necesario, como motor de desarrollo de sociedades no occidentales.

Sus obras no fueron del agrado de la escuela escocesa y casi lo excomulgan.

.....

Así pues, desde Descartes funciona en occidente la idea de progreso, y el Universo, regido anteriormente por leyes divinas, pasa a estar regido por leyes naturales.

De la Naturaleza hablará Kant, en un sentido parecido al que lo hacía Baruch **Spinoza** en el siglo XVII en Holanda: el mundo se explica por sí mismo, no es necesaria una entidad externa para explicar el mundo.

Hay una evolución desde el siglo XVIII, al XIX. Las grandes teorías del XIX dividen el tiempo en períodos, analiza cambios, permanencias y la clave del progreso. El Espíritu de Voltaire hace referencia a las características de cada pueblo, y estaría en la órbita de la historia de las mentalidades; es diferente al Espíritu de Hegel, que es todo, es lo que mueve la historia.

Pero el pensamiento evolucionista llegará hasta Marx, Hegel y Comte, del XIX. Comte periodizará la historia en tres estados: teleológico (sociedades religiosas),...¿? (sociedades que pelean), y positivo (su contemporaneidad, siglo XIX). Para Comte, el siglo XIX trae la sociedad racional. Hegel tiene una clara visión evolucionista pero con particularidades, ya que explica la evolución de la humanidad en tesis, síntesis y síntesis.

El S. XVIII se caracteriza por:

1- Visión panorámica de la sociedad, desdeñando el dato concreto y la erudición. Se intenta concebir grandes sistemas explicativos o modelos del pasado del hombre, a veces sin base empírica.

2- La razón para conocer las leyes de la naturaleza también sirve para conocer la historia.

3- Finalidad de la humanidad: El hombre es capaz de transformar la naturaleza hacia idea de progreso. El progreso es el horizonte hacia el que se dirige la humanidad.

4- Se reemplaza la idea de providencia divina como guía de la historia de los hombres, por otras entidades como progreso, naturaleza, etc.

Los ilustrados provenían de una burguesía media alta que buscaban la reforma del estado absolutista para permitir la actuación de esta burguesía; no buscaban la revolución, sino la adecuación del estado absolutista.

En el continente, son de destacar dos revoluciones diferentes: la de Inglaterra, siglo XVII (La Gloriosa), y la de Holanda (a base de guerras). Con respecto al resto del continente, en España, Prusia, Austria, etc., los ilustrados y los burgueses no tuvieron participación en el poder.

En 1789 se produce la Revolución Francesa, que se puede entender como expresión de la imposibilidad pacífica de incorporarse al poder de esta burguesía. Con la deriva popular de la revolución con los sans-culotes, se retrajo la revolución. Montesquieu había diseñado un régimen ideal que incluía a la burguesía y no discutía la figura del rey, pero las ideas de los ilustrados, hicieron efectiva esta revolución, sin proponérselo.

La idea de progreso se apoya en:

1- Tolerancia; que manifiestan los ilustrados hacia realidades no europeas. No significa igualdad, hay jerarquía entre las distintas sociedades, pero estas sociedades

tienen un valor dentro de la historia. La tolerancia religiosa se da en el ámbito privado, donde se circunscribe a la religión, pero en lo público se da una laicización de la sociedad.

2- Contacto del hombre con la naturaleza; pues el desarrollo de las fuerzas económicas va a ser importante para medir el grado de evolución de las siguientes sociedades.

3- Las sociedades europeas son las más desarrolladas en cuanto a más tolerancia y desarrollo de la riqueza, mediante el comercio.

Va a ser a fines del S. XVIII y principios del XIX, cuando todas estas ideas acerca del progreso se van a integrar en un esquema y son sistematizadas. Aparece el *"Esbozo de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano"*, de Condorcet, donde sistematiza estas ideas de progreso.

Giambattista Vico. Presenta un modelo alternativo al cartesiano.

Fundamenta, a partir del método, el conocimiento científico. Vico rechaza la tradición cartesiana. Su obra más importante fue *"Los principios de la ciencia nueva"*, en la que desarrolla esta visión que tiene de la ciencia alejada de los principios cartesianos. Es una respuesta a Descartes, ya que Descartes, consideraba que el conocimiento científico está alejado de otras autoridades que no fuesen la razón. También sostenía que la razón tiene esta capacidad para alcanzar la verdad a través de la observación en la naturaleza. Las ciencias físicas y naturales, son las únicas inteligibles, porque son las únicas que se pueden descomponer en principios cortos y claros, en ideas distintas y bien fundamentadas.

Vico responde que el pasado del hombre y sus creaciones, y la vida social, no pertenecen a la naturaleza y no siguen las reglas de la naturaleza. Si Dios ha creado esta naturaleza, sólo Dios puede comprenderla, mientras que los hombres son los únicos que pueden conocer el mundo de lo social. Solo es posible conocer lo que se ha producido.

El conocimiento de lo social, es lo único sobre lo cual el hombre puede alcanzar un conocimiento probable, no habla de conocimiento absoluto. El conocimiento histórico es el único que tiene el hombre sobre el que puede tener una garantía de veracidad.

No se puede entender al hombre si no es en su contexto histórico y social. Toda experiencia humana es esencialmente histórica, incluidas las matemáticas, que es una invención del hombre, por tanto es una experiencia histórica. La historia de la humanidad es la que unifica toda la experiencia social de los hombres: todos los hombres presentes y pasados, experimentan sentimientos, tienen vivencias... y esto no pertenece al ámbito de la naturaleza, por lo tanto son típicamente humanos. Esto es lo que va a unificar la historia de la humanidad, estas experiencias. Para Vico, los sentimientos y las vivencias son el hilo conductor de la historia de los hombres.

Es un pensamiento alejado del racionalismo cartesiano, que fue la base de la historiografía del siglo de las Luces.

Si comparamos ambos sistemas de pensamiento, la Ilustración consideraba que el siglo XVIII (siglo de Luis XIV), era la culminación de un largo proceso histórico de siglos pasados, que partía desde lo menor hasta lo mayor. En el siglo XVIII la humanidad había alcanzado una madurez para decidir acerca de su destino, esta

madurez se mide su grado de racionalidad y adecuación de las leyes de la naturaleza. El historiador debe buscar las leyes fundamentales de este proceso natural, y se debe olvidar del dato inútil en la búsqueda de estas regularidades. Si comparamos este pensamiento ilustrado con el de Vico, éste se encuentra mucho más cercano al paradigma actual que Descartes. Se anticipa a las ciencias sociales del siglo XX.

Las revoluciones no eran ateas, entendían que existía un ser superior, garante de la moralidad, tan importante en la época.

Buscaban construir un aparato ideológico distinto al de la iglesia católica.

Repercusión de la Ilustración en el ámbito europeo

Al principio se creía que fue un fenómeno circunscrito a Francia, Inglaterra y Alemania, y que el resto del mundo salió bastante inmune al pensamiento ilustrado. Se puede decir que la ilustración tuvo una repercusión de tipo europeo y llegó a los Estados Unidos. En el caso italiano, está el ejemplo de un sabio llamado Ludovico Antonio **Muratori**, y en España la figura más importante es la de Nicolás Antonio.

Nicolás Antonio fue un erudito muy importante de su época, era un clérigo y participó en acciones diplomáticas en Roma, entrando en contacto con los medios intelectuales italianos y desarrollar una labor de acopio de material bibliográfico. Se destacan dos obras de su producción y tenía un proyecto bastante ambicioso, quería realizar una especie de catálogo de todas las obras literarias producidas en territorio español, desde Augusto hasta su época, el siglo XVIII. La primera obra es la "*Bibliotheca Hispana Vetus*", que cubre desde Augusto a 1500, y la segunda es la "*Bibliotheca Hispana Nova*", desde 1500 hasta su época. Incluían una apreciación de las obras.

Gregorio **Mayáns y Siscar**, considerado como el mejor pensador ilustrado español. Y el padre jesuita **Marcos Burriel**, considerado el mejor historiador de su época en España.

Los principios de la ilustración excedieron el ámbito francés, por lo que deberíamos señalar aspectos de Inglaterra, Alemania, etc.

Historiografía británica del siglo XVIII

El hecho histórico a tener en cuenta es la revolución de 1688 (la Gloriosa) que consagra el éxito de la burguesía inglesa, comercial y terrateniente, y su legitimación de esta nueva situación. Este nuevo experimento se llevó a cabo mediante un pacto interclasista de estas dos burguesías. Una vez triunfante, necesitaba de nuevas vías

de legitimación, por no tener tradición que lo avalara, ya que hasta entonces, los gobiernos buscaban su justificación en Dios. Buscaron en la sociedad civil y en el concepto de pacto. Consideran que están en el poder, porque son fruto de un pacto entre la sociedad civil y el poder (poder soberano, o el rey).

John Locke

Consideraba que el estado natural de los hombres es la libertad, que es el principio en el que se asienta la sociedad. Esta libertad no sirve para construir sociedades urbanas, hay que establecer vínculos entre los gobernantes y los gobernados, entrando aquí la noción de pacto. Cada individuo cede parte de su libertad para el bien común.

La protección de la propiedad privada es precondition fundamental para Locke. La propiedad privada es el fruto del trabajo de los hombres. Los hombres se someten a un gobernante para que les garantice el respeto y la protección de la propiedad privada. No es un poder absoluto, está sometido a los representantes del pueblo.

Locke y **Hobbes** hablan de la naturaleza del poder, de donde viene el estado, pero las razones son diferentes. El origen del estado es un acuerdo entre personas racionales y libres, según Locke. Según Hobbes, el hombre es un lobo para el hombre, la violencia es la identidad de las relaciones humanas. Para evitar la generalización de la violencia, es necesaria la existencia de un poder superior más violento para imponerse, que es el estado, el Leviatán. El estado no es un acuerdo, sino una institución que permite someter las pasiones humanas. Son dos vertientes del pensamiento político.

Escuela Escocesa

A finales del XVII surge la escuela escocesa en historia, que se desarrolló en las ciudades de Glasgow y Edimburgo. Los nombres más importantes fueron Adam Smith, Ferguson, Hume y Robertson.

Esta escuela significó la racionalización de las necesidades del capitalismo triunfante en Inglaterra y utilizó desde el punto de vista metodológico las herramientas que le proporcionaba el racionalismo francés de Descartes. La idea que subyace es la idea de progreso. Nos encontramos ante una historiografía de carácter funcional.

En 1707, por el Acta de Unión, se funda Gran Bretaña mediante la incorporación de Escocia y Gales a Inglaterra, fundándose Gran Bretaña. Los autores de la escuela escocesa se dedicaron a la economía política, como Adam Smith o a la Historia, como Hume; aunque aún no había división marcada entre las disciplinas.

Pretendían integrar Escocia a esta nueva entidad, porque veían que era una forma para superar el tradicional atraso escocés. Constituía la etapa superior con respecto a su pasado de clanes y luchas.

A pesar de estas diferencias en cuanto a las disciplinas, los autores compartían una serie de principios metodológicos. Aunque todos ellos rechazan la intervención

divina en la historia del hombre mediante el ejercicio del espíritu crítico, algunos elementos son elevados a categorías de providenciales, como la “Mano invisible” de Adam Smith. Otros autores aludían al Ser Supremo, que asegura el orden en el cosmos.

Hume. De 1754 a 1762 escribió la *“Historia de Inglaterra”*, que fue el paradigma de la interpretación del pasado inglés hasta la aparición de la Historia de Macaulay en el siglo XIX. Esta obra fue paradigma de la historia inglesa.

Otra de sus obras es *“Historia natural de las religiones”*, donde explica la historia de la humanidad como sucesión de diferentes fases, cuyo motor era la economía. Salvajismo-caza y pesca; agricultura; etapa superior de comercio, que era la que vivía Inglaterra. Su forma de escribir es la historia narrativa.

Lo más importante que presenta Hume en su obra son los Apéndices, en donde expone reflexiones más interesantes que el cuerpo de la obra, que es más tradicional en su concepción.

Él considera que el colonialismo era un hecho positivo para las diferentes regiones, porque las sacaba del atraso en el que se encontraban antes de la llegada de los europeos. Es crítico con las revueltas de los colonos en América, porque van en contra de la ley natural de progreso, van en contra de un destino de progreso.

Adam Smith. Se le considera como el padre del liberalismo moderno. El sistema político y económico liberal es considerado el único que podía garantizar la propiedad privada y un futuro de prosperidad. Hay desconfianza en el control del Estado. Surge la idea de “laissez-faire”, donde las fuerzas económicas funcionan por sí mismas. En Adam Smith, el cambio social se reduce al cambio económico, que es el que lo regula.

Su obra más importante es *“La riqueza de las naciones”*. El eje de la historia es el progreso económico. Desarrolló una teoría de los cuatro estadios, divide la historia de la humanidad en fases de acuerdo del sistema socioeconómico que prepondere. Estas cuatro etapas son consecutivas y dependen de un particular modo de subsistencia. La caza, la ganadería, la agricultura y el comercio, como la etapa superior.

La ganadería está ligada a los pueblos nómadas, la agricultura es un salto importante de la humanidad en su desarrollo, para disponer de subsistencia durante un largo plazo. Con el comercio, el hombre se emancipa del medio natural que le da la subsistencia mediante el desarrollo del dinero. Son etapas sucesivas en el desarrollo humano por las que todos los pueblos tenían que pasar. El comercio pertenecía a pueblos más sofisticados que los cazadores.

Se trata de una evolución humana en fases vinculada con la idea del progreso.

Estuvo vinculado a la escuela escocesa en la época del desarrollo del capitalismo. Intento de la burguesía de alcanzar el poder político. El sistema político liberal era el único capaz de mantener la propiedad privada y de proyectar un futuro de prosperidad.

“Laissez-faire” significa dejar que las naciones desarrollen por su cuenta su progreso económico, sin la intervención proteccionista del Estado.

Algunos elementos son elevados a la categoría de providenciales, en el caso de Smith, las fuerzas del mercado, la “Mano invisible” que guiaba la economía. Fuerza superior que era garante del sistema económico.

William Robertson. Fue clérigo, catedrático en la universidad de Edimburgo y miembro destacado de la escuela escocesa. Desarrolló una importante labor historiográfica en la que destaca su interés por el ámbito español. Escribió una *“Historia de Carlos V”* y una *“Historia de la América española”*.

-*“Historia de Carlos V”*. Hay un preámbulo o introducción, que se centra en la evolución de las sociedades europeas hasta el presente, desde la barbarie hasta el capitalismo, relacionado con el progresivo respeto a la libertad individual, a la libertad de conciencia y de los ciudadanos.

-*“Historia de la América española”*. Esta obra desarrolla una historia comparada, trazando paralelismos entre las sociedades primitivas germánicas y las sociedades americanas anteriores a la llegada de Colón.

Robertson considera que Dios tiene parte en la historia de los hombres, cree en el providencialismo. No es una explicación caprichosa, el plan divino coincide con las leyes naturales, con las metas de la humanidad o camino pretrazado del progreso de la Humanidad, hasta alcanzar un estadio superior.

Como mérito historiográfico, fue uno de los primeros en plantear la hipótesis que la sociedad de su época había superado a la población del Imperio Romano. A pesar de la creencia en la intervención divina en la historia de los hombres, tiene juicios muy duros sobre la Edad Media, a la que considera como un periodo de infancia en la historia de Europa, de retroceso y caída desde el Imperio Romano.

Gibbon. Tiene una historia personal muy interesante. Perteneciente a la clase media-alta, gozó de una buenísima educación. Su obra fue considerada como la primera historia moderna en cuanto a método, hechos y formas. Se centra en el análisis de las causas de la desaparición del Imperio romano.

Su principal obra fue *“Decadencia y ruina del Imperio romano”*, a la cual pertenece uno de los textos leídos en clase. En el análisis del texto dedujimos que se trata de un estilo literario, mediante el cual, el autor examina las causas internas (política militar, extensión geográfica y corrupción imperial). Gibbon utiliza términos como decadencia, esplendor y declive. Actualmente estos términos son considerados juicios de valor, y no se utilizan por posicionamiento moral, se prefiere el término de crisis.

Ya en el siglo XIX habrá una división de corrientes respecto al tema del fin del Imperio romano, y la escuela germana hará hincapié en la corrupción interna de Roma, mientras que la escuela francesa subraya el asalto de Roma por los pueblos bárbaros.

Gibbon menciona también estas invasiones o migraciones germanas y la disciplina militar. Como fuentes utiliza a Tácito y a Suetonio, y su método de trabajo es comparativo y de contraste. Su obra es una narración por contraste, donde se da la calificación de los personajes, es una historia moralizante.

Marco Aurelio Antonino, para Gibbon, tenía todas las virtudes del buen gobernante, ya que los príncipes Antoninos tuvieron la facultad de restaurar la república.

Gibbon distingue entre causas internas y causas externas de la caída del Imperio romano:

-Causas externas: Dialéctica entre el nuevo ideal ético, el cristianismo, y los valores e ideales tradicionales o clásicos. El cristianismo, con el celibato trastocó al mundo romano y debilitó la fuerza del Imperio, que cayó bajo asalto de fuerzas bárbaras. El cristianismo fue un factor negativo para el Imperio.

- Causas internas: La extensión geográfica del Imperio constituyó otro elemento negativo, ya que excedía sus posibilidades de control político y efectivo de estos territorios. El poder militar hizo caer la República y surgir el Imperio. Una vez establecido el Imperio, el poder militar ponía y quitaba a los emperadores. Extensión del celibato y el ideal pacifista por todo el Imperio a partir del gobierno de Constantino y la proclamación del cristianismo como "religio licita".

Gibbon busca la integración de procesos culturales y políticos. Trata la propiedad como elemento importante.

Estos escritores filósofos escriben como forma de justificar el tiempo en el que viven. La historia no tiene aún un método propio, sino que está mezclada con la ética y con otras disciplinas. Se trata de encontrar el sentido oculto, lo que está detrás de las cosas.

La visión de Gibbon acerca de la Edad Media es negativa, ya que consideraba que cultura grecolatina era la culminación del progreso humano, exceptuando su propia época. Gibbon rescata el aporte de los filósofos paganos y rechaza las mejores aportaciones del cristianismo.

Una novedad fue tratar en conjunto la historia profana y la historia sagrada. Fue precursor de la bizantinética, que trata el período entre la caída de Roma hasta la conquista de Constantinopla por los turcos; esto sería la continuación del Imperio romano en versión degradada. Esta visión lleva implícita la idea de modelos y versiones imperfectas de sociedades. Es un modelo de explicación histórica bastante catastrofista, que se explica mediante cumbre, crisis y decadencia. No hay procesos graduales o de transformación, sino rupturas radicales.

En fin, la escuela escocesa adopta el modelo evolutivo de pueblos y civilizaciones como esquema único de progreso, que durante la segunda mitad del siglo XIX, servirá como justificación del imperialismo.

Además de la escuela escocesa, la francesa y la alemana, son las dos más importantes de la época.

Escuela francesa

Arranca con el racionalismo cartesiano, que será el punto de partida del racionalismo europeo. Influirá en Inglaterra, y a su vez, el empirismo inglés influirá en Francia.

La burguesía francesa vivía un drama existencial, ya que era consciente de la imposibilidad de que el estado de los Borbones evolucionara hasta favorecer a su clase, pero también era consciente de que la sociedad no podía evolucionar en un

sentido racional sin ayuda de ese estado. Pero el estado absolutista no comulgaba con el precepto ilustrado de compartir el poder con la burguesía.

Bayle. Es un protestante que después se convirtió al catolicismo. Fue a la universidad de Rotterdam, donde siempre enseñó en francés, porque nunca aprendió la lengua holandesa.

En su *“Diccionario histórico-crítico”* abarca todas las disciplinas relacionadas con la historia. Desarrolla el espíritu crítico.

Pero en el siglo XVIII, los dos autores fundamentales son Voltaire y Montesquieu.

Montesquieu. Su objetivo principal es conocer la naturaleza de los Estados.

En 1748 publica su *“Espíritu de las Leyes”*, donde analiza formas de gobierno y leyes que corresponden a cada una de estas formas de gobierno. Las historias de las naciones son dependientes de estas leyes de los estados.

Montesquieu formuló la teoría de la separación de poderes, imperfecta, pero meritoria. Introduce el concepto de ley fundamental. Para él, la ley pretende conseguir el equilibrio entre monarquía, burguesía, aristocracia y nobleza; pretende que dentro de las formas conocidas, el estado vaya evolucionando.

Es de señalar la capacidad de análisis de Montesquieu de las formas de gobierno y las épocas. Es una visión que trata de evitar los cambios bruscos.

La burguesía francesa, a partir de Colbert en adelante, se encasilla en puestos de la administración pública y la aristocracia se niega a reformas.

Montesquieu relaciona las leyes y principios del gobierno con aspectos externos como el clima, los espíritus y costumbres; lo que él llama el espíritu general de la nación. Consideraba que los negros son inferiores a los europeos porque el clima cálido es pernicioso para el trabajo.

Este autor destaca por no ser muy sistemático, pero realizó un gran esfuerzo por comprender los comportamientos humanos con énfasis en los sistemas políticos. Esta visión será retomada por los historiadores alemanes en su historiografía y sus métodos historiográficos.

Voltaire. Fue uno de los primeros en comprender la necesidad de una historia total, y uno de los primeros en preconizar una historia universal. No es un historiador erudito, ya que deja de lado los datos eruditos del Renacimiento y del siglo XVII, ya que piensa que el dato puede estar equivocado, pero el proceso puede ser verdadero.

Desconfía de la historia política. En su programa destaca la necesidad de comprender la evolución racional de Europa, del oscurantismo hasta la racionalidad, y a partir de Europa, de toda la humanidad.

Para Voltaire, las diferencias entre las distintas sociedades no es natural o genética, no hay razas superiores o inferiores, sino diferencias culturales.

Historiografía Alemana

A diferencia de ingleses y franceses que separaban razón y pasiones humanas, para los alemanes la razón no se opone a la pasión ni a la naturaleza humana, pero comparten los ideales de progreso.

Inmanuel Kant. La meta del progreso debía ser la paz universal, asegura la libertad individual bajo el Imperio de la Ley y debiéndose encontrar una religión racional común a todos los hombres. Más adelante, Hegel también integrará a la religión en su visión de la historia.

En Alemania destaca la interpretación ilustrada que se hace del Estado, en relación con el sistema político alemán de la época. La fragmentación política en decenas de estados se contraponía a la existencia de cierta unidad cultural, por lo que intentan conocer esta fragmentación, con la existencia de la unidad cultural. Aunque la unidad cultural no vino hasta fines del siglo XIX, cuando triunfan los idiomas normalizados (alemán, italiano, francés, español...), y con ello se logró uniformizar a los habitantes naturales y a las masas inmigrantes.

La preocupación de la historiografía alemana estuvo en conocer y estudiar las diferentes formas políticas desde un punto de vista cultural concreto para conocer esta paradoja de unidad nacional y disgregación política. Se introducen datos de otras disciplinas como la economía y la demografía. Las primeras series demográficas surgen en Alemania, y recaban los datos fundamentales de la población.

Se trata de una interpretación ilustrada del Estado, para unificar la fragmentación política. Se llevan a cabo estudios históricos relacionados con las cátedras de derecho, y va a ser en las Universidades alemanas donde se creará la primera cátedra de Historia, primero en las más antiguas (Viena, Gotinga, Halle, Strasburgo) y luego en las más modernas (Berlín).

La revolución metodológica de crítica a las fuentes, fue el método que propuso **Gatterer**, lo que los convierte en los mejores exegetas de Europa, existiendo una eclosión de la historiografía alemana a finales del s. XIX.

Moser: "*Historia de Osnabrück*". Primer estudio monográfico modelo.

Schlözer: "*Breviario de historia de Rusia*", que presupone un pasado homérico a todos los hombres.

La historiografía alemana es la primera en diferenciar entre historia laica e historia sacra, para ellos la razón no es la única vía de comprensión del pasado por lo que la relación historia y religión es menos conflictiva que para los historiadores franceses.

Michaelis: Distingue entre el espíritu religioso, basado en la revelación divina, verdadera y estable; y las manifestaciones externas de la religión que esta sujeta a cambios históricos. Las manifestaciones divinas no cambian, son inmutables, mientras que las manifestaciones históricas de esta religión, sí están sujetas a cambios. Dios se convierte en objeto de estudio de la historia.

El mejor ejemplo de historiador ilustrado alemán es **Herder**; heredero de los avances metodológicos y de la profesionalización de la historia. Su tesis se asienta en el concepto de Volk: Pueblo, que es el sujeto histórico y se convierte en la unidad para medir los procesos de la historia, en un conjunto orgánico, con lengua, literatura y arte comunes, es decir, con caracteres espirituales.

El Volk está basado en una concepción cultural de la historia, y posee su propio proceso de ascenso y decadencia, infundido de un alma que depende de la voluntad divina. Se encuentra muy distante del s. XIX (exclusivistas y nacionalistas del concepto de Volk), ya que considera que todos los pueblos se encuentran equidistantes con respecto a Dios, abriendo puertas para la interpretación nacionalista, coherente con la relación fragmentaria de los alemanes, con características culturales comunes, ya que no tienen un estado como el francés.

El Volk aglutina a todos los elementos que participan de las características espirituales. La unión de la nación-pueblo y la nación-estado va a ser fundamental para conocer la historiografía del s. XIX.

Hegel. Se encuentra entre la Ilustración y las corrientes del s. XIX, y desarrolla y consolida el concepto de progreso, que será dialéctico.

Es interesante la vida de Hegel por su trayectoria intelectual y política. Trabajó Prusia, en la universidad de Berlín, por lo que estuvo vigilado por las autoridades. Tenía que decir las cosas de forma poco evidente.

Su influencia en los historiadores será tangencial y poco profunda, de hecho su pensamiento historiográfico no aparece en ningún lado, sino en apuntes de sus alumnos, no en libros.

Su punto de interés fue tratar de establecer una comprensión total del Universo, por lo que no dedicó demasiado interés al manejo de las fuentes, de ahí su poca influencia en historiadores posteriores.

La dialéctica hegeliana es importante por la repercusión que después tendrá por su influencia sobre Marx, que toma el movimiento dialéctico como parte fundamental de su explicación.

La dialéctica esta constituida por 3 momentos relacionados entre si:

- 1) Tesis: Momento abstracto o intelectual, concepto, realidad etc....
- 2) Antítesis: Momento dialéctico negativo racional, negación de la tesis anterior.
- 3) Síntesis: Momento especulativo o positivo racional, que es la superación e integración de los dos momentos anteriores. Esta síntesis se convierte en una nueva tesis, continuando el proceso así, estando la historia en constante movimiento. La historia progresa gracias al movimiento dialéctico. Intenta elevar la fe desde el sentimiento subjetivo, al grado de certeza racional, de tal forma que todos los aspectos de la realidad queden integrados en su interpretación. Hegel, con su cosmovisión, es considerado la culminación del

idealismo alemán, contrario a Marx, que también será dialéctico, pero materialista.

La obra de Hegel tiene 3 partes:

- 1) Lógica: Trata de la idea abstracta de la formación de las categorías intelectuales.
- 2) Filosofía de la naturaleza: Que habla acerca de la difusión de la idea en el mundo natural.
- 3) Filosofía del Espíritu: Que analiza la toma de conciencia del espíritu a través de la Historia Universal.

No trata el tema de la divinidad cristiana trascendente, sino racionaliza todo de tal forma que llegó a un idealismo absoluto, que presenta identidad entre objeto y sujeto, entre ser y conocer. Estamos en algo distinto. No se trata de introducir a Dios en la historia, ni buscar las causas de la historia en el pueblo, el progreso, la cultura, etc.; sino que estamos en un plano mucho más elevado.

Tanto Kant como Hegel rompen con el esquema aristotélico de la filosofía. Descartes había comenzado con ello, pero ellos lo llevaron a cabo. Aquí no cabe separar entre Dios todopoderoso y los hombres como actores de este mundo, sino que todo forma parte del Espíritu.

La Historia Universal es la representación del espíritu en su afán por conocer lo que es. Si todo es espíritu, el movimiento de la historia son los esfuerzos del espíritu por conocerse a sí mismo, realizando así la Historia Universal. Este es un pensamiento no teleológico, sino metafísico, no es sobrenatural sino racional.

La razón gobierna el mundo y la historia del mundo es el movimiento por el cual la sustancia espiritual entra en posesión de su realidad espiritual. Si la razón gobierna al mundo, el mundo es racional, lo que no sabemos es el marco de esa racionalidad. Historia: consecuencia de que el espíritu se piensa a si mismo.

El tiempo constituye una categoría de inteligibilidad, El espíritu no tomaría conciencia de sí mismo si no fuese por el movimiento dialéctico.

Fase Dialéctica:

1. Tesis. Ser.
2. Antítesis. No ser.
3. Síntesis. Devenir.

La finalidad de la historia es la libertad, hay que ver como se conjuga esto de un espíritu que se conoce a si mismo relacionado con el anhelo de libertad universal, de la historia de los hombres y las acciones de los hombres. El espíritu escapa de la quietud por medio de la dialéctica; este espíritu es racional y la historia también es racional.

Para Hegel, el objetivo final de la historia es el progreso y la libertad. El espíritu realiza los fines racionales a través de las acciones de los hombres para comprenderse a si mismo. Toda esta suma de acciones inconexas tiene un lugar en este plan racional del espíritu. Nada pasa por casualidad, todo debe pasar.

“La Historia Universal es un proceso lento, oscuro y doloroso, por el cual la humanidad pasa del inconsciente al consciente”.

“La razón se sirve del instinto colectivo de las pasiones de los hombres para hacer avanzar a la humanidad por la vía de la perfección”.

Podemos advertir cómo se inserta el papel de los grandes hombres en la Historia: son los que el tiempo reclama y cuyas acciones y ambiciones son los que mejor se adaptan a las circunstancias históricas del momento. Hace comparación entre Julio César y Pompeyo. César con su idea de establecer un gobierno unipersonal de tipo monárquico, y Pompeyo, defendiendo los intereses de la clase senatorial. Según Hegel, todo tendía a un gobierno más personalizado y menos colegiado para poder llevar el poder de un imperio semejante. Por ello César ganó la guerra civil, el espíritu se sirvió de él.

Hegel considera que a lo largo de la historia de la humanidad tenemos 3 estadios, que van en dirección hacia lo absoluto:

1. Familia. Las sociedades que se encuentran regidas por este tipo familiar, se encuentran unidas por lazos naturales, pero este tipo de sociedades sólo conocen intereses particulares, los de cada miembro de la familia.
2. Sociedad civil. Surgen problemas en las sociedades de tipo familiar, por lo cual los hombres han de servirse de instituciones. Se trata de instituciones que son imperfectas.
3. Estado. Permite acceder a una fase superior. La administración pública, apoyada en esta clase universal constituida por funcionarios, concilia intereses privados y los fines generales.

El estado es una realidad por medio de la cual, el individuo posee su libertad y disfruta de ella. Se trata de una vida moral porque llevó a la unidad de la voluntad general, comenzaban los estados y había muchas ilusiones puestas en ellos. En historia universal sólo se puede hablar de pueblos que forman un estado, porque el estado es la realización de la libertad y es el fin absoluto; los pueblos que no tienen estado no forman parte de la historia.

TEMA 4. Historiografía del siglo XIX

El siglo XIX es el siglo de la historiografía y el gran desarrollo de la ciencia histórica. En la historiografía del s. XIX se distinguen 2 etapas: La primera va desde fines del siglo XVIII, hasta la primera mitad del XIX; y la segunda etapa, desde la mitad del XIX, hasta el primer tercio del siglo XX:

1ª ETAPA: Época Romántica.

2ª ETAPA: Historiografía positivista.

Primera fase del XIX: Época Romántica (1789-1848).

Coincide con el ciclo de revoluciones burguesas, comenzando con la Revolución Francesa, y culmina con las oleadas revolucionarias de 1848. Los

románticos serán excelentes escritores que cultivan el estilo literario. Distinguir la literatura romántica y la historiografía es difícil.

Este período se caracteriza por abrirse con la Revolución francesa (1789-1815), para pasar por la restauración del absolutismo (1815-1830), y culmina con el triunfo de los ideales burgueses (1830-1848), con la participación de la burguesía en la política.

A partir de este triunfo de las ideas de los burgueses, que tienen una particular visión del mundo basada en el conocimiento científico de la realidad, comienza la universalización de la historia hasta convertirse en historia mundial.

Europa se extiende por todo el mundo, no sólo gracias al colonialismo a través de África y Asia, sino también a través de una influencia indirecta. Por ejemplo, las dos grandes potencias del momento, Gran Bretaña y Francia consiguieron abrir nuevos espacios a la influencia europea. El Imperio Turco, parecía impedir la penetración europea, pero ésta iba abriendo camino.

A esto hay que añadirle el desarrollo que experimentaron las Ciencias de la Naturaleza, influyendo en la historiografía de la época.

El colonialismo, la industrialización y la revolución serán las armas más efectivas que tenga Europa para dominar estos nuevos espacios, hasta ahora refractarios a su influencia.

También es interesante destacar que el concepto de cultura europea ya no se circunscribe al continente, sino que se extiende a otras regiones de reciente colonización, como EEUU, Canadá, Australia, y Nueva Zelanda, que serán la avanzada de la cultura europea frente a las otras culturas más tradicionales.

Otro elemento es el definitivo abandono de la pretensión racional de los conocimientos de la Biblia; ya que con la evolución del s. XVII (Descartes), el s. XVIII (Ilustración) y el s. XIX (**Darwin**), se profundiza en este echar por tierra las explicaciones de la Biblia. La culminación será la acentuación del eurocentrismo de la cultura europea que se manifiesta en el derecho del hombre blanco y la cultura cristiana de dominar el mundo, incluida la Naturaleza. El hombre blanco domina la naturaleza, la riqueza que genera, y ya no depende tanto del ciclo ecológico natural. Existe la idea de que la naturaleza o Dios, han encargado al hombre dominar los recursos naturales. La cultura industrial apela al dominio de la naturaleza, realizado por el hombre blanco; el resto de culturas no ha logrado este dominio.

Los mormones surgen en esta época. El caso de Estados Unidos es particular, porque hay un gran desarrollo y explosión de religión, con líderes iluminados.

Benedetto Croce (1866-1952). Su formación católica es muy importante, pero terminó en ateísmo, y fue antifascista. Sostiene que habría que reemplazar la idea de progreso y la sustituirla por la idea de evolución, ya que esta es una línea única que integra tanto las épocas de decadencia como las de auge. Se acentúa así el sentimiento de superioridad de la cultura europea, y otras culturas de florecimiento importante, no resultan molestas para la idea de superioridad de occidente.

La idea de progreso se queda corta, no es suficiente para explicar la superioridad europea, por los avances de otras sociedades. Hay que tomar la idea de evolución más lineal, cuyo punto más importante es el presente. Los otros ejemplos de civilizaciones brillantes pueden entrar en este ciclo de auge y decadencia, pero no altera el esquema de evolución continua.

La nación-estado como modelo político que se da en esta época, se va implantando progresivamente. La nación es preexistente al estado, con sus características distintivas. En el XIX hay tres puntos importantes de la idea de Estado-nación.

1) Se impone una racionalización de las pretensiones europeas de dominio universal, que no se podía apoyar en el desarrollo de la propia historia nacional, tampoco en la superioridad religiosa privilegiada, ya que es cuando la religión cristiana pierde su valor metafísico. La superioridad se basa en el desarrollo de las Ciencias Naturales en Europa, que proveen el cuerpo doctrinal necesario para esta nueva conciencia de superioridad.

2) El desarrollo mismo de los conocimientos históricos. La historia se vincula con otras disciplinas sociales, como antropología y lingüística, que son las que permitirán a la historia comparar la propia sociedad con otras. Existe el gran problema científico, de que la visión que utilizan estas ciencias auxiliares o vinculadas, no es una visión dinámica sino estática, por lo que justifican antológicamente la supremacía de Europa.

3) Las necesidades de justificación de la burguesía europea para legitimar la ocupación de nuevos territorios que quedan bajo su poder, desde el punto de vista teórico, no sólo con el recurso de la fuerza.

Estos 3 elementos conjugados van a confluir en el surgimiento de la idea estado-nación, que no será sólo un sistema político que se irá imponiendo en Europa, sino sobretudo, en la historiografía, será un sujeto idealizado del pasado. Es decir, el estado-nación será a partir de ahora el protagonista de la historia. Los historiadores no escribieron sobre temas universales, sino que centrarían sus análisis en cada estado-nación, que tendrá características propias, casi personalizadas. De alguna forma esta historiografía adjudicaría características distintivas a los Estados para compararlos con los demás.

Renard estudió este sujeto idealizado del pasado. Prusia reclama la germanidad para unir a los pequeños estados alemanes. Esto lo hace en contra de Austria, donde el estado no sería puro, porque coexisten eslavos y húngaros. Pero Prusia reclama el derecho de extenderse hacia el Este, o tierra originariamente ocupada por los germanos, la orilla derecha del Rin. El origen del estado prusiano es Brandeburgo, o tierra de eslavos. Los germanos se van extendiendo hacia el este ya desde la Edad Media. Estas tierras eslavas van a ser reclamadas por Prusia. No existe base empírica, sino idealizada. En Francia, la idealización del pasado parte del Imperio romano, con la Galia; Italia reclama la península itálica; España también coincide con las fronteras naturales y las fronteras del Imperio.

Problemas del estado-nación

1. La nación es preexistente al estado, pero una nación sin estado está condenada a un proceso histórico incompleto.
2. La nación es el único sujeto de la historia, y de tal forma, desde un punto de vista romántico idealizado, es la historia de una sociedad de ciudadanos libres, de hombres iguales ante la ley que comparten valores comunes y orden social. Esto queda muy claro en Ranke.

Ranke construye la legitimación ideológica del estado prusiano. El sujeto de la historia es la Nación de iguales ante la ley y sin conflictos sociales, con valores compartidos y donde no hay conflicto interclasista.

3. Se deja de lado el viejo universalismo de Roma y los viejos prejuicios anticristianos de la Ilustración, en beneficio de los particularismos de la Edad Media. Esto se debe a que es una época en la que estos estado-nación burgueses que se están construyendo y compiten entre si, tienen la necesidad de encontrar los orígenes de la diferenciación nacional, con 2 funciones (surgimiento del espíritu nacional):
 - Hacia el exterior: Hallar los orígenes que los hacen particulares en relación a los otros.
 - Hacia el interior: Necesidad de crear consenso en las sociedades nacionales, pero con un fundamento mítico, que esconde los graves problemas sociales por los que están pasando.

1802. **Chateaubriand** escribe *“El Genio del Cristianismo”*. Esta obra abre unas inmensas posibilidades en el estudio de la Edad Media. Hay una revalorización de la figura del cristianismo, que en el siglo anterior había sido tachado de oscurantista y retardatario. El XIX valora al cristianismo, no por ser una religión perfecta o verdadera, sino por su capacidad de ayudar a que los espíritus nacionales surjan. Este cristianismo se convertirá en agente civilizatorio al servicio de las causas nacionales. La generación romántica vuelve a la Edad Media.

El siglo XIX va a deber a la historia mucho en cuanto a este desarrollo del nacionalismo de cada estado. Hay preocupación por la construcción del pasado nacional y los diferentes estados comprometen a la historiografía para que colabore en esta construcción. En esta tarea se ven involucradas numerosas disciplinas. Por ejemplo, hay un gran desarrollo de la cartografía histórica; comienzan los museos y se centralizan los fondos documentales, que simbolizan el pasado común; se seleccionan diferentes restos materiales que constituirán un conjunto único disponible para el aprendizaje de nuevas generaciones... En definitiva, se va a poner en exposición diversos monumentos del pasado con el objeto de mostrar las esencias nacionales de cada estado.

Es un rasgo destacado que cada nación europea en el XIX, tendrá su propia historiografía nacional. Las naciones más importantes son Gran Bretaña, Francia y Alemania, a las que se agregará Estados Unidos.

Las ideas de la burguesía penetraron en el poder político, época de ascenso económico-social de la burguesía en estos países, que hallan progresivo triunfo de la concepción burguesa basado en el conocimiento científico. Es una época en la que se termina de plasmar la idea de una Historia Universal, de la mano de una extensión del dominio europeo (directo e indirecto) y que lleva adelante las ideas burguesas de Desarrollo y Progreso.

El desarrollo de las Ciencias Naturales arranca en el s. XVII, pero es en el s. XIX donde logra triunfar y tiene incidencia en la historiografía de la época. Con Darwin se viene abajo todo lo que la iglesia decía en torno a la creación y reducido a grupos

pequeños. El eurocentrismo se muestra en la explicación que existía sobre el derecho del hombre blanco a colonizar el mundo, para llevar adelante el Plan de Progreso, ya que la visión del hombre es poner el valor en esos territorios que están fuera de la incidencia europea.

La antropología surge en esta época. Nace de la etnología, por el colonialismo. Después de la II Guerra Mundial, la antropología hará una revisión de si misma.

La Edad Media será el punto de partida de los espíritus nacionales que se conforman reinos del XIX europeo, como hemos dicho. El caso alemán será el más conflictivo, porque los alemanes se reivindican a sí mismos como nación germana por excelencia, aunque la tierra original habitada por germanos no tiene mucho que ver históricamente con el estado prusiano, sino que este estado se asentará sobre tierras eslavas. Alemania se reivindica como la nación germana por excelencia, la nación-estado es el gran mito que permite justificar las pretensiones nacionales de cada estado en cada época.

Las pretensiones nacionales de la época estaban basadas en mito. La nación-estado es planteada como mito. También la construcción nacional de la historia, remite a un pasado idealizado en todos los países en formación (franceses, alemanes, ingleses...). El estado-nación desarrollará instrumentos de conservación del pasado hasta el día de hoy (cartografía histórica, museos, recuperación y centralización de fondos archivísticos...)

La construcción nacional de la historia es un arma muy importante para construir esta idea de nación, no solo porque remite a un pasado idealizado, sino porque desarrolla una serie de instrumentos de conservación del pasado muy importantes (crecimiento cartografía histórica, museos, fondos archivísticos centralizados, etc.). Desde el punto de vista político surge un tipo de política determinada, activa, que lleva adelante la realización de una historia nacional, que se legitima en el pasado.

Continuidades del s. XVIII en el s. XIX

-Continúa la fe en la idea de progreso al estilo Croce, económico, evolutivo, etc.; y se continúa y acentúa la importancia de las Ciencias Naturales, como base del conocimiento y como modelo del conocimiento.

-Las explicaciones intentan descubrir el mundo no desde los parámetros de la religión, sino por la explicación metódica y de carácter científico.

-Se acentúa el proceso de secularización por la extensión del ámbito de influencia europea en el mundo.

Rupturas del s. XIX con respecto al XVIII

-El espíritu de universalidad de la Ilustración, deja paso a los particularismos nacionales.

-Se produce una revalorización del dato y la erudición, ligado a la centralización de archivos, la creación de fondos documentales etc....

-Si en época de la Ilustración, el vector de la historia era la idea de progreso, en el siglo XIX, se cambiará por la idea de nación.

-No hay nación que no tenga su propia historiografía, por ello, las más importantes son las naciones que ya existían en la época de la Ilustración: francesa, inglesa y alemana; y junto a éstas, se suma EEUU.

Historiografía alemana del S. XIX

La historiografía alemana del S. XIX tiene características muy definidas y presenta distintos rasgos a la escuela británica, preocupada por el constitucionalismo, y a la escuela francesa, confusa. La historiografía alemana se va a centrar en la relación estado-nación y en las luchas políticas internas.

Hay dos objetivos:

1. Aspiración de unidad política de todos los estados alemanes.
2. El deseo de llevar adelante una modernización sin caer en los peligros revolucionarios.

Los políticos alemanes tuvieron claro desde el principio, bloquear las ideas subversivas del orden social y la necesidad de crear un consenso social basado en la lucha nacionalista. Si la tradición francesa, nacida con la revolución, y reconducida por la burguesía de la revolución, se va a caracterizar por el conflicto; la historiografía alemana va a evitar cambios bruscos aunque ambas élites quieran llevar a cabo este proceso de modernización.

Tanto la tradición de la ilustración en Alemania, como las luchas por la unificación política, centraron los intereses de los historiadores hacia el estudio del desarrollo del estado. Las universidades prusianas ofrecían a sus docentes una serie de beneficios y de estatus social y económico a cambio de que estos intelectuales desarrollaran armas ideológicas que hicieran frente a las ideas revolucionarias. Se les pedía que construyeran una historia y cultura nacionales, carente de crítica social, y que estuviera separada de la política.

Esto es un cambio con respecto a la Ilustración, que había unido la reflexión científica con la actividad política. Pero hubo continuidades, ya que se puso en marcha en esta época una historia cada vez más profesionalizada, con antecedentes en la Ilustración y la movilidad de los profesores era bastante alta, característica que viene también de la época de la Ilustración, aunque con algunas diferencias. Generalmente en Alemania, un profesor no podía ejercer cátedra en el lugar donde leía su tesis, para que no fuese posible que este profesor desarrollase una clientela.

La universidad más importante es Gotinga que arranca a fines del s. XVIII. Pero es en el XIX cuando la universidad de Berlín se afianza de forma importante. Es ahora cuando la historiografía alemana sufre un desarrollo tan importante, que no tiene comparación con respecto a Europa. Prusia va ascendiendo como potencia europea. La preocupación en la edición de fuentes es primordial para construir una memoria nacional, y corre paralela a las disciplinas auxiliares de la historia. Se dan varias ediciones de la obra de **Mommsen**, "*Monumenta Germania Historica*".

Las características más importantes de la historiografía alemana del XIX son la preocupación de los historiadores por la revisión de fuentes y la recuperación del período medieval. Esto es debido a que, al carecer de una tradición clásica brillante, descubre sus características, descubre sus bases en este período (por ejemplo se erige el "Augusto contra German", monumento levantado para reivindicar un pasado ideal en el que Alemania se reinventa frente a la clásica Roma. El Sacro Imperio

romano germánico, unificado por Otón, existe desde el siglo X). El desarrollo historiográfico prusiano es atípico con respecto a los centros de poder, los intelectuales buscan una justificación del poder pues quieren modernizarse evitando el proceso revolucionario.

Segunda fase del XIX: Época positivista (1848-1830)

Estamos a mediados del siglo XIX, durante la época de Bismarck. El historicismo alemán se corresponde con la segunda fase de esta centuria. En realidad, las dos fases de la historiografía del siglo XIX, son divisiones convencionales.

A pesar de la adscripción general de los intelectuales alemanes al poder, destacan algunos nombres que se resistieron a los avances de la monarquía prusiana de la época, sobre todo dos autores que se negaron a vincular Prusia con Alemania en general, y niegan la representación de Prusia como estado principal de Alemania:

Schlosser, con su *“Historia universal del pueblo germano”*, y su discípulo **Gervinius**. Ambos resistieron a las pretensiones ideológicas prusianas, pero esta fue una corriente minoritaria entre los académicos del XIX.

Entre los historiadores afines a Prusia durante este segundo período:

Droysen y **Von Sybel**, que estuvieron en la vanguardia de la defensa del antiguo elector de Brandeburgo como representante del pueblo alemán.

Sin embargo, los dos historiadores más importantes del período son Niebuhr y Leopold Von Ranke:

Niebuhr. Es un historiador producto mixto entre la Ilustración y el Romanticismo. Estudió el mundo antiguo desde una posición de presente, y pretendió mostrar la unidad entre la historia del estado romano y la de su época en su *“Historia de Roma”*.

Von Ranke. Ranke escribe su obra en el período que va desde la confederación germánica y el II Reich, y muere cuando ya está consolidado el II Imperio. Su ámbito de interés es más variado, sobre todo en la historia de centroeuropa en la Edad Media y en la Edad Moderna

Sus obras más importantes son: *“Alemania en tiempos de la Reforma”*, *“Historia de los pueblos germánicos”*, *“Los Otomanos y la monarquía española”*, *“Historia de los Papas de la Edad Media”*, *“Historia Universal”*, (inacabada).

Es considerado el inventor del historicismo alemán y se le ha llamado “Padre de la Historia”. Su personalidad tuvo gran influencia en la historiografía alemana de la época, y en la continental, por dos factores:

- Por su longevidad (más de 80 años).
- En el mundo académico su autoridad era inapelable. Se dice que logró instaurar una especie de dictadura académica, ya que impuso a sus discípulos los métodos, y éstos lo extendieron al resto de Europa.

Además de su capacidad como historiador, Ranke contó con el apoyo del estado prusiano, que apostó por él, sobre todo por las consecuencias que la política tuvo sobre la época. Ranke no era nada crítico con el poder.

El Historicismo alemán

El historicismo alemán es difícil de distinguir del positivismo francés. Desde el punto de vista de la metodología histórica aportó una teoría de la ciencia, y desde el punto de vista político aportó una visión particular del mundo.

Rasgos del historicismo:

- Rechazo generalizado al universalismo de la Ilustración.
- Visión particular en la que cada nación es considerada como una totalidad orgánica, con sus propias leyes de evolución.
- Los grandes personajes tienen una relevancia fundamental y muchas veces, por encima de los procesos históricos.
- Importancia del dato. Ranke encontró o desarrolló una teoría de la historia (metodología), que se caracteriza por la ausencia de todo presupuesto teórico. Pretendía establecer la veracidad de los hechos históricos para después ordenarlos en una serie lógica. Considera que esta labor y la interpretación muy cuidadosa del historiador, le eximia de desarrollar cualquier teoría sobre los acontecimientos.

Hegel no consideraba que pudiera haber imparcialidad, ya que para él toda reflexión histórica necesita una interpretación, ya que el historiador interpreta el pasado. Consideraba que la razón es la que rige el mundo y también la historia, y que ésta transcurrió racionalmente de acuerdo con unas leyes particulares que es necesario descubrir por el historiador. El historiador se enfrenta a la historia para tratar de descubrir estas leyes.

Por el contrario, Ranke consideraba que la teoría es un obstáculo para alcanzar una explicación histórica, el historiador puede, y debe, realizar la historia sin prejuicios, ya que las pasiones no pueden intervenir en la labor histórica y la explicación histórica no puede estar condicionada por una hipótesis inicial, sino que la interpretación del historiador debe quedar limitada a la observación y a la descripción, igual que estaba sucediendo con las ciencias de la naturaleza.

En el caso de la historia, vemos que varios historiadores pueden dar versiones diferentes sobre el mismo tema. En aquel momento, había que encontrar la garantía de cientificidad, dejando para ello, la interpretación reducida al máximo. De lo que Ranke no era consciente es que eso ya era una interpretación ideológica. Consideraba que el método de crítica interna y externa de los fondos documentales, permitiría al historiador enfrentarse a estos documentos sólo con estas herramientas, que iban a verificar la autenticidad o no de estas fuentes. Si se daba por válida la información del documento, ya no había más que hacer. Los documentos verídicos establecen una cadena de hechos probados para dar una interpretación sin necesidad de una teoría "a priori".

Esta metodología del historicismo alemán tiene tres influencias principales:

- Optimismo en las Ciencias Naturales.
- Necesidad de establecer los datos empíricos.
- Crítica textual desarrollada por la Ilustración.

Este programa de Ranke, basado en el examen de toda la documentación del pasado, antes de dar una interpretación, se revela como muy débil y fue muy criticado a partir del final de la II Guerra Mundial por la escuela francesa de Annales. Otra crítica es que esta pretensión de asepsia, esconde una serie de apriorismos que son evidentes aunque no estén a la vista ni estén explícitamente expresados:

1. Selección temática.

- a) La preocupación fundamental de estos historiadores es la historia política o historia de las relaciones internacionales.
- b) Concepción de la historia en términos de Pueblo/Nación/Estado. Son conceptos que no tratados como tales, sino considerados como entidades orgánicas y vivas con esencia determinada y particular, siendo los objetos de la historia.
- c) La explicación plagada de optimismo de los historicistas, oculta las contradicciones de clase, que se dan en el seno de todo estado-nación. Obvian los conflictos y problemas sociales internos, no obstante Marx fue contemporáneo al II Imperio. Los historicistas consideran que el Estado responde a los intereses de todo el pueblo, por lo que la lucha entre los estados es un reflejo de las contradicciones de los pueblos a lo largo de la historia. Por ejemplo, la guerra franco-prusiana es la consecuencia del enfrentamiento secular entre los pueblos franco y prusiano.
- d) Identificación de estado con pueblo. Es en este momento el estado prusiano, un estado censitario. Las medidas del estado prusiano, aunque sean agresivas, se deben al interés superior de la nación. La libertad individual se supedita a la razón de estado. Por ejemplo, si un obrero no comprende porqué tiene que ir a la guerra o pagar impuestos para la guerra, se le explica que es por el interés del pueblo en su conjunto.
- e) Creencia en factores metafísicos y ahistóricos sobre el pasado. Se cree en Dios como guía de los pueblos, que juega el papel que la concepción de progreso tenía en la Ilustración. Los personajes de estado son parte del plan divino. Ranke da una vía de legitimación de los gobernantes.

Los 5 postulados teóricos de Von Ranke

- 1) Labor social del historiador. Considera que al historiador no le corresponde juzgar el pasado o instruir a sus contemporáneos, sino rendir cuentas de lo que pasó realmente.

- 2) No hay ninguna interdependencia entre el sujeto que conoce y el objeto del conocimiento. Ideas de imparcialidad. El pasado no influye sobre el historiador, ni éste sobre su propia investigación. Establece una separación tajante entre el sujeto que conoce y el objeto de la investigación. El investigador o historiador escapa a todo condicionamiento social.
- 3) La historia existe objetivamente, existe en si misma, con una forma determinada y estructura definida, que es directamente accesible al conocimiento. Actualmente se diría que si el pasado existe como entidad orgánica, lo cual es dudoso, no es posible tener un conocimiento directo de él ya que el propio historiador tiene una carga ideológica, emocional y psicológica que interfiere en su forma de expresar la historia.
- 4) La relación de cognoscitiva se adapta a un modelo mecanicista. El historiador registra los hechos históricos de forma pasiva y no interviene en la construcción del hecho histórico. Hay una relación directa y mecánica entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido.
- 5) La tarea consiste en reunir un número suficiente de datos respaldados por documentos verídicos y a partir de estos hechos contrastados como verdaderos, se organiza el propio relato histórico y se deja interpretar. Toda reflexión teórica es inútil e incluso perjudicial porque introduce elementos que distorsionan la aprehensión del pasado, como la especulación.

Muchas veces se habla en forma despectiva del positivismo, pero fue una etapa de desarrollo de criterios metodológicos muy necesarios para la historia. La crítica más fuerte al positivismo fue su afán de convertir ciencias sociales en ciencias de la naturaleza, y no tuvo en cuenta la particularidad propia de las ciencias sociales.

Es una época en que la escritura de la historia a un nivel profesional es muy reciente, está por hacer, y lo que se pretende hacer, se pretende para siempre.

Teoría de los paradigmas de Kuhn

Kuhn es un científico estadounidense de la primera mitad del siglo XX, que consideraba que el conocimiento no es exclusivamente acumulativo, sino que los momentos de saltos se dan por medio de cortes. La cantidad de datos reunidos, pone en cuestión la misma base teórica del paradigma, y se lleva a cabo un cambio de paradigma, porque los datos acumulados se han salido de los límites del paradigma que se tenía hasta ese momento. Entonces se produce una crisis y los científicos que han llegado a ello, son los encargados de crear un nuevo paradigma. No sólo la acumulación produce conocimiento, sino también las rupturas.

Las ciencias sociales se mueven en base a esas rupturas. En las ciencias naturales también se dan estas rupturas, aunque más lentas.

Historiografía francesa del XIX

En comparación con la historiografía británica del XIX, que estuvo marcada por el constitucionalismo, que fue la forma que se fue imponiendo a partir del XVII para

explicar las relaciones entre la autoridad y sus súbditos o ciudadanos; el caso francés es más complicado, ya que en este momento está marcado por la herencia de la Revolución francesa, donde destacan las contradicciones de clase que representa, sin ofrecer una vía única de desarrollo constitucional aceptada por todos, al contrario que el Gran Bretaña. Desde la Revolución francesa hasta la I Guerra Mundial, conviven en Francia la herencia republicana, el absolutismo burgués, los monárquicos autoritarios, etc. No hay un consenso en Francia acerca de las relaciones del pueblo con el poder; por tanto, será la Revolución Francesa uno de los temas centrales de esta historiografía. Otros temas importantes a partir del XIX son: el pasado medieval, el papel del cristianismo y el Ser nacional. Será donde la adscripción política de la historia tenga un reflejo en su labor científica.

En Francia, la adscripción política de los historiadores tendrá una relación con la historiografía, ya que los franceses son historiadores con adscripción política bien definida, y esto se notará en su obra Científica. Los principales son Thierry, Michelet y Guizot.

Augustin Thierry. Fue secretario de Saint Simón, empresario y precursor del anarquismo utópico. Fue uno de los representantes del extremismo democrático, perteneciendo a los sectores más radicales de la clase burguesa.

Intentó demostrar las líneas fundamentales del progreso en la sociedad civil, unidas estas líneas de progreso con la sociedad de clases. Pretendía contribuir a partir de sus obras con el triunfo de las ideas constitucionales, aportando argumentos históricos que apoyarían sus ideas políticas.

Su obra *"Historia de la conquista de Inglaterra"* está planteada como un conflicto entre el tercer estado y las instituciones y representantes del Antiguo Régimen. Esta obra presenta un marcado carácter étnico, ya que los normandos representaban la aristocracia, y los sajones el pueblo. Es una trasposición de sucesos históricos de la Revolución francesa a otro momento y otro espacio geográfico.

Hace hincapié en la necesidad de trabajar en archivos y utilizar directamente los documentos.

Michelet criticaría a Thierry.

En estos historiadores es muy frecuente la combinación del anticlericalismo, con la admiración del cristianismo medieval y el papel civilizador de la Iglesia durante los siglos de la Edad Media. Durante la Edad Media fue cuando se fueron creando las naciones, a pesar del papel universalista de la Iglesia. A partir del siglo XIII, con la construcción del estado viene aparejada una mayor vigilancia por parte del poder, por lo que el discurso se hace más descriptivo. Finalmente, en la modernidad (esto enlaza con Foucault), se construye el aparato represor social.

Jules Michelet. Destacan sus características generales y su proyecto testamentario. Escribió en 1869 un prefacio en su obra *"Historia de Francia"*, que es una explicación de sus supuestos metodológicos o proyecto testamentario.

Características generales:

1. La vida de este autor cubre la primera mitad, y parte de la segunda, del siglo XIX, muy influido por el ciclo revolucionario de 1789, 1830 y 1848. Algunos autores lo consideran como un populista militante, que en sus escritos

reivindicaba la acción del pueblo. Era un ferviente anticlerical, especialmente antijesuita.

2. Muy influido por las ideas de Vico en cuanto a la armonía que ha de existir entre Ciencia y Fe. En su visión, el papel del cristianismo fue esencial para el desarrollo de la civilización europea, sin embargo lleva a cabo una crítica contra la iglesia contemporánea, por ser un obstáculo para el progreso. Es una posición paradójica.
3. Para él, el historiador debe hacer una historia nacional, no debe ocuparse de los grandes personajes sino del pueblo o las masas, denominando así también a la pequeña burguesía liberal. Desde un punto de vista metodológico hace una apuesta por los archivos y la erudición.

Obras fundamentales de Michelet:

- *“Historia de la Republica Romana”*.
- *“Historia de la Revolución Francesa”*. Tiene una visión personalizada de la nación francesa y según su exposición la nación francesa del presente que él vive, sería la forma adulta de un Ser nacional francés que habría existido desde siempre. Francia es un sujeto personalizado, adulto que ha madurado a lo largo de la historia. Las metáforas organicistas se dan desde la Edad Media, pero esta visión biológica de los estados, que pasan por diferentes estadios en su evolución como la personas, se desarrolla sobre todo en los siglos XVIII y XIX, con la evolución de las ciencias de la naturaleza. El ejemplo más claro lo tenemos a fines del XIX con el darwinismo social.
- *“Historia de Francia”*.

Proyecto testamentario de Michelet:

Aparece en el prefacio de *“Historia de Francia”*, en 1869, y sintetiza qué se propuso desde su investigación histórica.

1) Ambicionó convertirse en el resucitador de la totalidad nacional a través de los siglos. Consideraba que el historiador, a través de la labor documental, tiene que escuchar lo que las fuentes le dicen y traer a la vida nuevamente a los actores del pasado, recreando lo que sucedió. El historiador debe dar voz a la nación o el pueblo. La historia no solo atiende a partes, sino a todos los aspectos de la vida. Según él, la nación está en gestación en el pasado. No hablará de historia política, económica, etcétera, por separado, sino que va a tratar todos los aspectos a la vez.

2) A partir de 1842, se alinea con la corriente de la pequeña burguesía liberal y anticlerical, cautivado por los ideales de 1789 y participa en el ambiente revolucionario de 1848. Por otro lado, desea alejarse de la práctica histórica que dominaba los círculos académicos de la época en ese momento, pero manteniendo el respeto hacia sus compañeros, reprochándoles algunas cosas, aunque también les reconoce virtudes.

Reproches:

- Que escriban a partir de información limitada.

- Que carecen del sentido de la historia total y escriben sobre parcelas temáticas del pasado. Piensa que se le asigna demasiada importancia la política en detrimento de otras instancias de la realidad, y esta fijación en la política lleva a que estos historiadores tengan puntos de vista fragmentados, que los llevan a aislar los objetos de estudio sin aprehender las interrelaciones que hay entre los diferentes dominios de la historia. Michelet piensa que este tipo de historia descuida el sustrato material como las elaboraciones del “Alma Nacional” y que sólo se mueve entre lo político y lo institucional.

Apriorismos ideológicos que tienen (crítica a Thierry):

- Critica los apriorismos ideológicos que otros de sus colegas tiene. Aquí entra su crítica a Thierry, ya que considera que este autor se encuentra muy dependiente de la teoría de la perpetuidad de las razas, limitando su pensamiento. Michelet considera que esta interpretación de la perpetuidad de las razas, lo que expresa es la exaltación del sentimiento nacional vinculado al romanticismo de la época, que le induce a considerar las luchas de clases en términos raciales (sajones contra normandos). Michelet destaca de Thierry que escapa a una consideración sistemática de la historia, y esta explicación surge de un corazón conmovido por los acontecimientos.

- Su ambición por la totalidad. “Totalidad vivida” que pretende reconstruir Michelet, está a un nivel más profundo que la globalidad de los historiadores del siglo XX, desde los años ‘60 hasta los ‘80. En palabras de Michelet, esta totalidad sería: “Aprehender la unidad Viva y no sólo las interrelaciones que existen en las diferentes partes de la historia, sino que todos los escalones se subsumen en una armonía superior” El historiador accede a la totalidad que no es divina sino nacional.

Michelet considera la existencia de 2 vías para esta reconstrucción histórica:

- 1) Buscar la vida por todos los caminos posibles, lo que implica disponer de extensa información y llevar a cabo un trabajo muy detallado de la reconstrucción del pasado, a través de todos los aspectos posibles e imaginables del pasado. Esta reconstrucción del pasado se va a hacer con todas las fuentes posibles.

- 2) Restablecer la acción recíproca de las diversas fuerzas en un poderoso movimiento. Hay que buscar las distintas influencias de las distintas partes entrecruzando la información, para hacer un todo, respondiendo a la filosofía vitalista de Vico, que piensa que hay un principio vital en la historia de la humanidad. Michelet busca cómo la política influye sobre la economía, como la economía sobre la sociedad, y así sucesivamente.

- En cuanto a la relación entre el historiador y su obra, sostiene que la objetividad es un falso problema, ya que el historiador no debe desaparecer de su obra, sino al contrario, tiene que estar presente en todos los niveles, con sus pasiones y emociones. Esto lo rescata de Thierry.

La ambición de Michelet por la totalidad no se llevó a cabo durante su vida. Una crítica evidente que se le puede realizar, es que contempla el pasado a través de las lentes de su ideología y sufre el peso de sus ideas previas. Esto se manifiesta en la selección temática, donde su ideología distorsiona la percepción de la realidad. Su concepción de la Edad Media va cambiando en relación con los diferentes momentos de su vida y los distintos compromisos que va adquiriendo a nivel político o vital.

1833-1848 es su época de gran influencia del romanticismo, llamando a la época que estudia “hermosa Edad Media”, en cuyo interior se desarrolla el gran movimiento progresivo del alma nacional.

A partir de 1855, comienza a cambiar esta concepción cristiana, “Sombría Edad Media”, destacando el furioso anticlericalismo. La iglesia adquiere connotaciones negativas de represión, siendo una institución que fomenta la ignorancia. A partir de 1862, con la publicación de “La bruja”, adquiere connotaciones más sombrías aún, “Edad Media subterránea” en la que Satanás es el árbitro, esta obra llegó a adquirir la simbología de madre de la ciencia moderna, gracias a sus conocimientos de la naturaleza, medicina, etc.; le fascina el siglo XIV, plagado de guerras y hambrunas. En los últimos años de su vida, decepcionado por la industrialización, vuelve a la visión de su juventud de la Edad Media como período desbordante y de gran creatividad.

Michelet fue profesor en el College de France, y perdió el cargo académico con el II Imperio, y no lo recuperó hasta la restauración republicana.

Su visión de la historia se ordena siguiendo una bipolaridad esquemática: Cristianismo-Revolución / Bondad-Maldad / Gracia-Justicia...

En sus obras hay una sucesión de principios enfrentados o antitéticos que actúan en el tiempo. En sus explicaciones, lo que llama el “pueblo” tiene una importancia decisiva en la historia. Hay un permanente interés por las descripciones del medio geográfico y climático, y las interrelaciones entre las personas y el medio ambiente. También presta interés por las condiciones concretas de la vida de las masas.

Desde el punto de vista temático, se preocupa por algunas cosas que los historiadores contemporáneos a él dejaban de lado: los márgenes de la sociedad y del análisis histórico. Por ejemplo, lo irracional, la herejía, los maleficios, los marginados, la cultura popular, las brujas, etc. En este sentido recuerda muchos temas que abordó Annales durante el siglo XX.

François Guizot. Es el último historiador romántico francés. Políticamente era un moderado partidario de la vía constitucionalista británica hacia la democracia. Participa en la Revolución de 1830 contra Carlos X (último representante del absolutismo francés), y por esta adscripción moderada vivió sin problemas, siendo ministro en ese período, hasta que la revolución de 1848, le obligó a exiliarse a Inglaterra.

Su contribución más importante fue su concepto de civilización, dentro de él, trataba la historia de las naciones bajo múltiples aspectos, incluyendo características tan dispares como el derecho municipal, el desarrollo constitucional de las libertades de origen germano, el universalismo de la iglesia medieval....

Para él la civilización implica el conjunto del desarrollo social y político, y este concepto de civilización se encuentra impregnado de una idea de progreso que incluía también el ascenso de la burguesía.

Las obras más importantes de este autor son:

- *“Historia general de la civilización europea”*
- *“Historia de la civilización en Francia”*

El protagonista de la historia para Gizot, es la sociedad civil, no los reyes ni las dinastías.

Positivismo francés de la 2ª mitad del siglo XIX

El positivismo surge a partir de los escritos de Augusto Comte, que pretendía la creación de una ciencia nueva que sirviera para encontrar las leyes del desarrollo de las sociedades y que diera más y mejores explicaciones a la historia. Comte quiere una ciencia que establezca bases científicas sólidas para el estudio de la sociedad, no como la historia de su momento, a medio camino entre la ciencia y la literatura. Esta ciencia va a ser la sociología, que deja de lado a la historia que explica el desarrollo de los hombres. En su obra está permanentemente presente la idea de progreso. Hasta Comte no existía el término sociología, que fue creado por él, y deja de lado la historia como ciencia que explique el desarrollo de los hombres a lo largo del tiempo. Comte fue importante en aquel momento por tratar de encontrar estas bases científicas para el estudio de la sociedad.

Considera que la humanidad pasó por tres etapas:

1. Fase teleológica, en la cual los hombres explican el mundo a través de la acción inescrutable de los dioses. Son los dioses los que determinan la vida de los hombres y fundamentan el universo.
2. Fase metafísica. Corresponde a la Edad Media.
3. Fase científica o positiva. Las explicaciones racionales se fundamentan en la ciencia.

Su influencia va ser importante en la filosofía, en la sociología y en la teoría política, pero no tanto en la historia.

El título de Padres de la sociología se lo disputan Comte y **Durkheim**, ya que si bien Comte dio grandes líneas teóricas, no hizo la investigación de campo, y sin embargo Durkheim estableció definitivamente el método sociológico.

Los historiadores de la época, tomaron de Comte la preocupación por buscar y fijar leyes sobre el comportamiento humano, de ahí que se los conozca por positivistas, pero no porque siguieran filosóficamente a Comte, sino porque fueron tomando algunos elementos adaptados de las leyes de la naturaleza a la sociedad, es decir, encontraron regularidades del comportamiento humano.

Esto unido a los objetivos de la historia científica, contar lo que verdaderamente pasó, tuvo consecuencias muy importantes, porque preparó el camino para conseguir la exigencia a los historiadores de la demostración de los hechos, demostrar lo que se está afirmando a través de pruebas documentales de archivo, no imaginar la situación sin demostración. Esto es algo muy importante del legado positivista, que a veces no

se valora como se merece, porque el positivismo es atacado por haber sido una práctica en uso durante demasiado tiempo. Se le atacó de simplista, etc.

El positivismo fue muy importante también para refinar la metodología de trabajo que había comenzado a perfeccionar la escuela científica alemana. La primera preocupación fue la exactitud de los datos que se ofrecían y se dejaba para una segunda etapa la formulación de las leyes.

El enorme impulso que significó para la historia como ciencia esta perspectiva de trabajo, se materializó en el gran desarrollo de las ciencias auxiliares de la historia, como la arqueología, la numismática, lingüística etc....

En el caso de Francia, llegamos a un momento de riqueza y producción científica motivada por la influencia de las ciencias naturales, y por el impacto de las disciplinas no históricas (etnología, geografía etc....), sobre la misma historia. En el caso francés, además, la reforma en la enseñanza universitaria de la Tercera República, añadida a las causas anteriores, motivó que se desarrollara una sólida actividad científica que fue lo que se denominó Positivismo histórico.

Desde el punto de vista institucional, esto se materializa en la aparición de grandes centros de investigación como la **École des Chartes**. Es la época de la institucionalización de la ciencia histórica. Surgen instituciones oficiales y círculos privados que apoyan el estudio histórico y arqueológico. En la École des Chartes se recogen los nuevos métodos de investigación histórica y será una institución fundamental para la formación de los historiadores de la segunda mitad del XIX y el primer tercio del XX.

Un ejemplo de iniciativa privada es la **Revue Historique**, que va a tener gran difusión en esta época.

Autores positivistas muy interesantes son Fustel de Coulanges, **Renard** y **Taine**. Nos detendremos en Fustel de Coulanges.

Fustel de Coulanges. Es el mejor ejemplo de positivismo francés, obsesionado por hacer ciencia pura. Su obra de madurez es "*La Ciudad Antigua*", que a decir de **Momigliano** (autor de los años '60, muy importante, aún vigente, y que escribe muy bien), es una obra fundamental no sólo para conocer la época clásica sino también para ciencia histórica.

Aportes básicos de "*La Ciudad Antigua*":

1-La ciudad antigua establece una línea evolutiva de la estructura social; que va de la gens a la ciudad.

2-Establece un paralelo entre instituciones de la India, Grecia y Roma representando un excelente modelo de historia comparada para los orígenes del mundo clásico.

3-Describe la evolución de la religión antigua desde su culto a los ancestros hasta el culto de las divinidades de la naturaleza.

4-Sitúa el origen de la propiedad privada en la época prehistórica. Este origen de la propiedad privada se encuentra ligado al desarrollo religioso de estas sociedades. Este último punto permite a Fustel de Coulanges combatir a los que abogaban por la existencia de un comunismo primitivo en las sociedades históricas. Él considera que la religión primitiva se basaba en el culto a los muertos, y esto exigía a sus familias, que poseyeran la tierra donde se ubicaban las tumbas a perpetuidad. Con

esto concluye que familia y religión nacieron asociados desde el comienzo a la propiedad.

Finalmente decir que el positivismo francés se desarrollará a partir de los escritos de Fustel de Coulanges sobre la base de un darwinismo social, racismo (exaltación de la raza propia frente a las demás), y nacionalismo.

Historiografía Británica del XIX

En el caso de la historiografía británica, hay una clara línea de continuidad entre la historiografía de la Ilustración (progreso indefinido, libertades individuales y tolerancia), así como también una clara conciencia de superioridad y de orgullo con respecto al pasado nacional de la historiografía del S. XIX.

La Inglaterra del XIX es distinta a la del S. XVIII en cuanto a su interés por el pasado. Esto se debe a:

1- Pacto Interclasista 1688. Incorpora al poder a nuevos sectores (industriales y clases medias).

2- Los rápidos avances británicos confirman la convicción inglesa de que entre todas las vías del progreso posibles, la única verdaderamente eficaz era la inglesa.

3- La nueva industrialización, que se acentúa durante el XIX, genera un proletariado al que se margina desde el punto de vista económico y social. Esto pone en escena un conflicto social aún más agudo, que obliga a las clases dirigentes a poner acento en los valores comunes, en un consenso social mítico que compone la nación. Tenían en esta época un problema de polarización social cada vez más fuerte del proletariado.

Estos tres aspectos surgen en el XVIII, pero toman cuerpo en el XIX.

4- La democracia inglesa del XIX ya no es una excepción en el contexto europeo. La revolución francesa extendió los valores democráticos por toda Europa, y la discusión no es si absolutismo o constitucionalismo son la solución. La discusión ahora va a ser sobre cuál de estas vías es la mejor para llegar a una sociedad más igualitaria y democrática.

Esto explica porqué una parte muy importante de la historiografía británica se volcó hacia una historiografía nacional, pues en Inglaterra el desarrollo de la idea de soberanía popular fue considerada la mejor expresión del alma de una nación hacia el progreso.

Dos autores tratan del tema de las historias constitucionales: **Hallam** y **Palgrave**.

Sin embargo, la obra más representativa de la época es la "*Historia de Inglaterra*", escrita entre 1846 y 1861 por **Lord Macaulay**. Este hombre fue una personalidad reformista muy activa y participó en las reformas constitucionales británicas de los años '30, que tenían como objetivo lograr participación política más universal.

Desde el punto de vista temática, este autor fue gran apologeta de la Revolución de 1648 y de la figura de Cromwell. Tiene un ensayo sobre este tema,

porque ve que los siglos XVI y XVII, son los dos fundamentales que diferencian a Inglaterra de Europa. Es el período que se enmarca entre la monarquía de Isabel I y la Revolución de 1648. En este periodo, según Macaulay, es cuando surge el espíritu de la nación inglesa, mientras en el continente, este espíritu se busca desde la Edad Media. Destacar que es representante e ideólogo de los Whigs, liberales.

En su interpretación de la historia hay una reconstrucción del pasado que muestra un continuo ascenso hacia las formas de la libertad constitucional inglesa. Esto no quiere decir que haya habido consenso en la historiografía británica, entre todos los historiadores acerca de esta interpretación, porque hubo un grupo de reacción conservadora que estuvo representada por el autor Fraude y Carlyle.

Carlyle piensa que el pasado se mueve gracias al impulso de grandes personalidades. Sus obras fueron muy bien acogidas en la segunda mitad del XIX, en los sectores más conservadores de Europa.

Su obra fue *“Los Héroes”*, sobre el sufragio universal (gran tema en boga en Francia e Inglaterra en aquel tiempo). Carlyle dijo que el sufragio universal era la forma diabólica de igualar a Judas y Jesucristo.

Sobre las influencias exteriores, mencionar que en ámbito académico inglés, tuvo cierta influencia el historicismo alemán, ya que aunque no llegó a la modificación de las convicciones inglesas, esta innovación metodológica penetró en algunas instituciones universitarias que se encontraban en esta época llenas de elementos reaccionarios, clérigos y conservadores. Algunas de las más tradicionales eran el London College, Oxford y Cambridge.

Lord Acton. Noble católico liberal. Su gran obra *“Cambrige modern history”*, cuyo objetivo era aunar todos los esfuerzos de todos los historiadores británicos para mirar al pasado europeo con toda la solidez factual que podía ofrecer el positivismo de la época.

No fue un autor muy prolífico, y la mayor parte de su pensamiento se conoce a través de los apuntes de sus alumnos. La gran ambición de su vida fue realizar una gran obra de la libertad humana.

Historiografía de los EE.UU. en el siglo XIX

Hay que ver las propias características de esta sociedad para referirse a esta corriente, ver cómo una sociedad nueva en una nación nueva se extendía.

Es en la primera mitad del XIX, cuando acontece la incorporación de EE.UU. a las grandes corrientes intelectuales de Europa. A los pocos años del momento de independencia de la Unión (1776), surge un gran interés por el pasado nacional y cultural, muy reciente. Esta incorporación de EE.UU. en el pensamiento europeo es paralelo a dos hechos:

- 1- Conquista del Oeste.
- 2- Inicio de la industrialización masiva del país.

Debido a este interés de la época, una nación muy joven comienza a producir obras de valor histórico. En el XIX habrá exigencias distintas en cuanto a la interpretación del pasado, porque mientras en época de la Independencia, la incipiente

historiografía se reducía a señalar las diferencias constitucionales de la nueva nación, para contraponerlo con el origen británico y lo que sucedía en Europa en el XVIII; ahora, en el S. XIX la sociedad ha cambiado, y presenta, como hemos dicho, nuevas exigencias para acercarse al pasado, ello en muchas ocasiones representaba un desafío.

1er desafío

Cuestionamiento de la cultura anglosajona. Por un lado, está actuando la cultura W.A.S.P. (White Anglosaxon Protestant), que se ve confrontada por las migraciones. Se producen fuertes contrastes entre la multiculturalidad de la población y la uniformidad del medio oeste.

Existía una fuerte tensión entre las dos costas, más europeizadas en relación con el medio oeste, más conservador, donde no se enseña a Darwin, sino el creacionismo, y se persiste en diferencias raciales.

La de los Estados Unidos fue una sociedad dual hasta fines del siglo XX. En la actualidad (siglo XXI), la superioridad numérica y cultural de la cultura anglosajona ha sido puesta en entredicho por el incremento de las minorías y su acceso al poder.

Ya en el siglo XIX, la cultura W.A.S.P. se vio marcada por el fenómeno de las migraciones, que se convirtió en masivo en aquella centuria, pudiéndose llamar al XIX, el siglo de las migraciones.

Llegaban al país, corrientes no anglosajonas: del sur de Europa, de los países nórdicos, e inmigración asiática, que fue característica del XIX en la conquista del Oeste, por ser la mano de obra que construía los ferrocarriles, y que contribuyó también en la colonización de la costa del Pacífico. Todo esto, unido a la población negra de origen africano, que tenía unas características muy especiales, ya que habían sido esclavos de estos blancos anglosajones.

La historiografía estadounidense surge con algunas obras de esta primera etapa, a finales del XVIII. En general, son obras de escaso valor historiográfico que se escriben como deseo de exaltar los valores propios de la nueva nación.

2º desafío

La Industrialización plantea nuevos problemas introduciendo divisiones sociales en la población, frente al ideal de caballeros comerciantes y caballeros propietarios de la tierra. La realidad es que con el surgimiento de las masas, EE.UU., no es una nación de caballeros, sino de proletarios y marginados. Es lo que ellos llaman “meeting pot”, u olla donde se funde todo.

3er desafío

La política, es otro desafío para esta sociedad en el XIX, porque los Padres fundadores habían concebido un sistema ideal en el que la política se canalizaba por medio del esquema de la polis greco-latina. Sin embargo, en el XIX comienza a desarrollarse la profesionalización de la política y la creación de una maquinaria destinada a obtener el poder, no en base a definiciones políticas claras, sino a través precisamente de la ambigüedad ideológica. Se lleva a cabo una revisión del pasado, historiografía ésta, producto de las inquietudes de la vieja Elite Atlántica asociada a Harvard.

La historia se convierte, en manos de esta élite, en un recurso para denunciar los males del presente, como ellos los denominan. Estos sectores liberales buscan en el pasado europeo, no en el suyo propio, las claves para discernir lo mejor y lo peor de la evolución de la sociedad. La operación será distanciarse del pasado para poder

criticar mejor el presente de los EE.UU., su propia sociedad (todo lo bueno y todo lo malo). Critican su propia sociedad contemporánea y plantean modelos de nueva sociedad.

Estos historiadores románticos de la primera época del XIX, fundan la primera historiografía estadounidense:

Parkman. Es una excepción. De entre todos sus colegas, fue el único historiador que escribió sobre temas históricos propios estadounidenses. Concentró su obra en la lucha entre los ingleses y los franceses en la frontera, por el dominio de las zonas septentrionales de EE.UU., la zona de los grandes lagos, que era un territorio indefinido.

(Aun hoy, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, son dominios de la corona británica, aunque gozan de independencia efectiva desde el siglo XIX, pero oficialmente, aún no son naciones independientes, ya que la reina británica es cabeza de estado).

Ticknor. Se dedicó sobre todo a la historia de la literatura. Escribió *“Historia de la literatura española”*. Es una de las mejores historias de la literatura española producidas durante el XIX.

Bancroft. Fue el único que no se dedicó a temas ajenos a su nación. Escribió *“Historia de los Estados Unidos”*.

Estos autores, junto a Irving, Motley y Prescott, se centraron en el pasado hispánico. La leyenda negra de España, impulsada por Guillermo de Orange contra Felipe II, servirá de fuente para proveer un amplio catálogo de migraciones, vicios sociales, etc., que a ojos de estos estadounidenses, indicarán la decadencia del estado español. Como contrapartida a la denigración de la España Imperial, exaltan lo romántico, lo exótico, el encanto árabe. La mayoría de estos autores, por la lejanía a las fuentes primarias, se manejaron con bibliografía, aunque Irving, por ejemplo, tuvo acceso a estas fuentes españolas.

Estados Unidos era una sociedad muy joven, con poca reflexión sobre el pasado. Debían encontrar una construcción nacional frente a los habitantes originarios del territorio. Fueron conscientes de que creaban una nueva nación. El modelo no lo podían o no lo querían buscar en Inglaterra, y los demás países europeos eran su foco de búsqueda de claves históricas para no repetir los mismos errores.

Washington Irving. Es el más importante de todos. Vivió en Granada y Ronda, y es popular en Andalucía por sus *“Cuentos de la Alhambra”*.

Su punto central es el pasado hispánico. Entre otras de sus muchas obras, destacan:

- *“La conquista de Granada”*, basada en las crónicas castellanas conocidas hasta el momento y también en los datos sobre los musulmanes que aportó el investigador español **José Antonio Conde**. Y así, *“La conquista de Granada”* será la obra más seria que se escribió sobre este tema hasta la aparición de nuevas fuentes.

-*Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, basada en la edición de documentos de Colón que hizo Fernández Navarrete.

-Escribió otra obra sobre Mahoma y las dinastías árabes, pero esta obra no tiene la calidad de las dos anteriores.

Los historiadores bostonianos (de Boston y su zona de influencia, que se extiende a tres estados de la costa Este) que escribieron en las décadas de los 40 y los 50 del siglo XIX, responden al mismo esquema ideológico de Irving.

Motley. Historiador que trató también el tema español, ya que su interés principal residía en la Independencia holandesa. Para él esto significó una lucha épica de un pueblo que representa el progreso económico y una forma correcta de entender el mensaje de Cristo, así como la lucha de la racionalidad científica frente a los vicios del Imperio Español.

Para este historiador, Felipe II es el símbolo máximo de la degradación de la humanidad, por su absolutismo, por la Inquisición, y por la incapacidad de España para entender el espíritu crítico. La alianza entre los Habsburgo y Roma es un freno para el progreso de Europa, por lo que los héroes holandeses son tratados como mártires por este historiador. Se puede decir que la narración de Motley es sólida y abunda en juicios morales.

William H. Prescott. Fue el más brillante historiador estadounidense de su generación. Perteneció a la élite de la costa atlántica, y fue amigo personal de Ticknor, (catedrático de Harvard), que se convirtió en la conexión de Prescott con lo mejor de la intelectualidad liberal española. Ticknor sirvió de contacto a Prescott, para conocer a **Pascual de Gayangos**, el mejor arabista español de esta época, exiliado en Inglaterra. Prescott se codeó con lo mejor de la intelectualidad europea que se relacionaba con su tema de investigación.

Aunque compartía muchos de los prejuicios sobre España típicos de la época, dejó un modelo de crítica equilibrada en sus comentarios sobre las fuentes y la bibliografía. Es autor de una *“Crítica a la historia de la Inquisición Española de Juan Antonio Llorente”*. Su especialidad es la baja Edad Media y el siglo XVI, tanto en la península como en Hispanoamérica.

Otras obras:

- *“Historia de los Reyes Católicos”*
- *“Historia de Felipe II”*
- *“La conquista de Méjico”*
- *“La conquista del Perú”*

Se encargó de una reedición con notas y comentarios de la *“Historia de Carlos V”* de Robertson.

Su obra más destacada es la *“Historia de los Reyes Católicos”*, fue un gran admirador de Isabel y de las virtudes de lo hispano. Su modelo de explicación tiene varias características:

1. Considera que en el largo proceso de Reconquista, España forjó una temprana democracia media, un amplio espíritu emprendedor y una de las mejores muestras de progreso frente a los vicios de Oriente.

2. Al mismo tiempo, España aprovecha todo lo bueno y útil del invasor, particularmente el saber clásico transmitido por los árabes.

3. Además aborda como a partir del siglo XIII, España permite que cada vez más, la Iglesia intervenga en los asuntos laicos, y este será el germen y la principal causa de decadencia.

4. La época de los Reyes Católicos condensa lo mejor y lo peor de la historia de España. Por un lado unificaron el territorio, domesticaron el poder de la nobleza para dar voz a las ciudades y comenzaron la expansión atlántica. Pero por otro lado, establecieron la Inquisición, el proteccionismo económico y se adecuaron al fanatismo de Roma. Por tanto, la expulsión de los judíos en 1492 y la represión de los mudéjares de 1501, acciones cometidas en nombre de la intolerancia y no del progreso, son los síntomas de una España intolerante y abocada a la ruina.

Prescott estacó una paradoja, ya que considera que los españoles se van orientalizando a medida que se vuelven más fanáticos; y a partir de aquí, articula una argumentación sobre la decadencia hispana: sin tolerancia, sin democracia y sin progreso científico, por lo que es imposible construir un Imperio que haga avanzar a la humanidad.

Henry Charles Lea. Constituye el epílogo de esta corriente. Era también miembro de la elite atlántica (era de Philadelphia), y escribió desde fines del siglo XIX a principios del XX. Forma parte de una generación de intelectuales que tienen otra concepción de los EEUU, y que se siente disgustada por la Guerra de Secesión. Debido a la corrupción política, la demagogia, la especulación y la manipulación de la democracia, quiere volver al pasado hispánico para mostrar su rechazo a su presente.

Obras principales:

- *“Historia de la Inquisición de la Edad Media”*
- *“Historia de la Inquisición Española”*
- *“Historia de los moriscos”*. Se trata de una monografía la cual

tiene una característica especial. A diferencia de las historias de los anteriores historiadores, no se limita a usar la bibliografía existente, sino que utilizará una gran masa documental procedente del Archivo de Simancas. Esta obra fue la primera que regionalizó sobre bases sólidas el problema morisco, al tiempo que lo conecta con la expansión turca en el Mediterráneo.

Lea será el último representante de una concepción de la historia que no refleja bien las necesidades de la sociedad estadounidense. Como todo el grupo de bostonianos, Lea está atado a las concepciones de la sociedad europea.

Historiografía progresista de Estados Unidos

Hemos visto casi todo el siglo XIX, pero hacia finales del XIX y principios del XX, se produce un cambio de orientación de la historiografía estadounidense, que viene de la mano de la llamada historiografía progresista, que busca las

explicaciones de la sociedad estadounidense en su propio desarrollo, entre los siglos XVIII y el presente, principios del XX. Son historiadores de transición entre el XIX y el XX, influidos por el desarrollo del positivismo metodológico y las concepciones científicas que se hallaban en boga a fines del XIX.

J. Beard. Hace una reinterpretación de la historia constitucional norteamericana a la luz de las exigencias económicas de la construcción de la nueva democracia.

F. J. Turner. Fue el más influyente de todos estos escritores y procede del medio oeste. Autor de un ensayo en forma de discurso dirigido a la sociedad estadounidense, llamado *“El significado de la frontera en la historia de Norteamérica”* (1896). En su obra hizo a un lado los precedentes europeos, en la búsqueda de las claves de la expansión territorial estadounidense, dirigió la mirada hacia dentro de su propia sociedad.

Según Turner, la cantidad ilimitada de tierras era la oportunidad para acceder a la propiedad en igualdad de condiciones por parte de los inmigrantes, independientemente de sus orígenes. Para él, otra clave es que la democracia de EE.UU. no se basa en principios teóricos, como la inglesa o la francesa, sino en la posibilidad concreta de producir mejores condiciones de vida a la mayor parte del país. Esta es la visión de la historia oficial de los EE.UU., que ellos mismos se encargaron de exportar. También se piensa que la frontera modeló el carácter de la nueva nación, ya que está marcado por un espíritu emprendedor y un carácter abierto a nuevas ideas.

Olvidos de Turner:

1. La expansión territorial estaba muy lejos de ser un esquema simple de distribución de la propiedad, por la que no se formó el presupuesto principal, o sea, una sociedad de propietarios relativamente iguales, ya que en realidad, la propiedad de la tierra no se hizo mediante reparto igualitario, ya que se fueron formando latifundios en función de los ferrocarriles que se iban construyendo y se desplazaban al oeste.

Turner consideraba que el American Way of Life se basaba en una sociedad tolerante y emprendedora, que daba en la frontera, las mismas oportunidades a todo el mundo que quisiera trabajar la tierra.

Turner destaca pues, estos tres factores: propiedad de la tierra, más democracia representativa, más espíritu emprendedor.

2. EE.UU. después de la Guerra Civil es una sociedad agrícola, pero también fue una sociedad de la industrialización, con la aparición del proletariado que está ausente en la obra de Turner, ya que habla de los colonos (*farmers*, labradores-propietarios), como la base económica y la base moral del país; pero olvida al proletariado urbano sin acceso a la propiedad.

3. La capacidad de integración de inmigrantes se verificó hasta cierto punto: solamente en aquellos de origen anglosajón, nórdico o centroeuropeo.

4. Aunque Turner no desconoce la existencia de la población aborigen, no la trata ni dedica nada de su obra a analizar este tema, ya que considera al indio como un obstáculo del progreso que hay que superar.

Éstos son los olvidos de la obra de Turner, por lo que no se verifican sus presupuestos, pero fue de los primeros que hizo historia de las mentalidades, y su exégesis seguirá funcionando durante todo el siglo XX.

TEMA 3.

Historiografía Española del siglo XIX

Tradicionalmente se ha sostenido que la historiografía del XIX en España ha tenido menos valor que la historiografía de la Ilustración. Pero últimamente se ha revalorizado este papel, a raíz del surgimiento de los nacionalismos en la Península, que permite conocer mejor el pasado del XIX y los principios intelectuales de la burguesía y sus puntos de vista, que se enfrentó al problema de la construcción de una Nación. Las ideas de la burguesía eran de moderadas a progresistas, pero nunca revolucionarias.

Desde el punto de vista de la lectura de la historia, en esta época se apela a 2 hechos fundamentales:

- Unificación territorial de los Reyes Católicos.
- Principios unificadores que emanaban de las reformas de los Decretos de Nueva Planta.

La unión de estos dos referentes históricos, llevaron a la cristalización de un programa unificador de la burguesía y sentaron las bases históricas sobre las cuales la burguesía, planteó sus reivindicaciones, como en otros países de Europa. El pueblo español, también como en otras partes de Europa, se convierte en el sujeto de la historia aunque con características particulares.

La crisis planteada por la Revolución Francesa y, en el caso de España más aún por la invasión napoleónica, empujó a la burguesía a reorganizar la Nación y redefinir los principios sobre los que se asienta la identidad española.

Las primeras respuestas de la burguesía a partir de la invasión francesa, las dieron las Cortes de Cádiz, aunque con una vida efímera y un impacto político inmediato muy escaso.

Después de la Restauración se intentó conservar el Impero español, pero ello fue imposible, y entre 1810 y 1825 se produce el proceso de emancipación de los territorios de ultramar, que aprovecharon las Cortes de Cádiz en beneficio de su independencia. Fernando VII tuvo una reacción pésima en su reinado. Fue un período de grandes tensiones en una España tradicionalista de ideología reaccionaria, que contrasta con los reinados de Carlos III y Carlos IV, más liberales.

Todo el S. XIX, está cargado de dichas tensiones, con guerras carlistas, conatos de violencia, caídas de gobierno, instauración de la I República, etc..... Amplios sectores pretenden asentar una democracia constitucional que sintetizara lo mejor de la nación española. Las tensiones son tales, que se llega al enfrentamiento armado más fácilmente que en otras partes de Europa. Los objetivos mínimos de Cádiz no se realizaron hasta la Regencia de María Cristina.

Desde el punto de vista historiográfico, el problema principal al que se enfrentan los autores es el de establecer los ejes en torno a los cuales actúa la soberanía popular. Esta concepción de soberanía será muy particular y tendrá un largo recorrido en la historiografía de esta época. La soberanía se caracterizaba por la existencia de una nacionalidad española, perfectamente distinguible e indisolublemente asociada a la Religión y a la Monarquía. La unión de la Corona y el Pueblo constituye la legitimación del presente y tiene sus ejemplos históricos más visibles en los llamados Reyes Fuertes de Castilla. También es importante la españolización como castellanización. No obstante, estos apriorismos son indemostrables, pero se apela a ellos.

El historiador más influyente de principios del siglo XIX fue:

Francisco Martínez Marina, su obra más importante fue "*Teoría de las Cortes*". Presenta como características 2 hechos significativos:

- Rescata de la Ilustración, la búsqueda de principio de unificación legislativa para el conjunto de España. Intenta encontrar en el pasado, a veces remoto, las claves de la unificación, que empieza a producirse con los Decretos de Nueva Planta de Felipe V. Cita a los visigodos y otros ejemplos. Heredó la preocupación de los ilustrados por conocer en el pasado la unificación de España, y por otro lado se encuentra preocupado por la división de Poderes.
- Se basa en el pasado medieval, buscando un modelo de referencia de soberanía popular y si se encuentra todavía imperfecto en la Edad Media, quiere demostrar que el espíritu de la democracia era consustancial al espíritu de los españoles.

Hay muchos precedentes, pero hay que demostrar que el Ser nacional español no está reñido con la democracia. Las ideas burguesas no sólo se preocupan por el pasado, sino por el presente.

Para Martínez Marina, los primeros rastros claros de estas asambleas protodemocráticas, las encontramos en los Concilios de Toledo, donde estaban representados los eclesiásticos y el rey, que inauguraba el concilio; el séquito del rey también participaba. Pero más especialmente relevantes para Martínez Marina eran las asambleas medievales, por lo cual todo ello le lleva a concluir que esta primera democracia medieval estuvo apoyada por la Corona, por lo que la Corona no está reñido con la posibilidad de una democracia. No se llegaba a pretender una república, sino consolidar la monarquía con estas aspiraciones de representación burguesa.

De Martínez Marina proviene el mito de la Curia Regis de León de 1188, caracterizada por él mismo como el primer parlamento de Europa.

A partir de los años 40 del XIX, la burguesía se va a dedicar a la construcción del estado nacional en España. Este programa implicaría cambios profundos en muchos aspectos: estructura de propiedad, establecimiento de un mercado nacional único, etc. Esto estaba ocurriendo en todas partes, en algunos sitios antes, y en otros después.

Los procesos vinculados con estos aspectos, tienen que ver con las desamortizaciones, con la construcción de la red estatal de ferrocarriles, la liquidación de las viejas aduanas interiores, la unificación jurídica (promulgación del Código Penal de 1848), la unificación lingüística (Decretos de imposición del uso obligatorio del castellano), implantación de un sistema fiscal común 1845, la fundación del Banco de España (1856)...

Todas estas medidas tienen como objetivo fortalecer al Estado como único agente de la soberanía y se legitima este Estado a través de una interpretación particular del pasado de la Nación.

Estos escritores del siglo XIX, van a concebir la historia como un arma política, de tal forma que el uso de la historia por parte de la burguesía desde el presente, va a implicar considerar ese presente que ellos están viviendo, como la culminación de un largo proceso histórico, y esto les permite identificar las batallas que están teniendo, con las del pasado, que son las mismas que las suyas. Es decir, intentan unir pasado con presente para que el pasado les de una justificación.

En este punto, los historiadores insisten en la importancia de la historia política y en los avances hacia una legislación unitaria.

El derecho se considera como un instrumento de unidad política. En España, a ello se agrega la religión, esta unidad se haya representada por la monarquía, no por la pactista, sino a la usanza de la monarquía castellana. La Corona se entiende como la máxima formulación del Estado, y a la vez garante de la soberanía popular frente a la aristocracia.

En esta época también se construye el mito de la independencia de los españoles, que nunca fueron dominados por nadie, independientes desde Tartesos hasta 1808, año de la invasión napoleónica. Este mito considera que fenicios y árabes fueron pueblos invasores expulsados, y al contrario, los godos son integrados; Roma, en su caso, es aprovechada por los hispanos por sus cosas buenas (Séneca, Trajano, Teodosio).

Autores como **Pascual de Gayangos** (arabista consultado por Irving), **Tomás Muñoz y Romero**, **Antonio Alcalá Galiano** y **Modesto Lafuente**, son historiadores burgueses, conservadores o progresistas. El resto son autores tradicionalistas que ponían el énfasis en las regiones forales de España, frente al estado centralizado, considerado como culmen del proceso histórico. Frente a estos dos grupos hay una clara línea divisoria.

El más influyente probablemente sea Modesto **Lafuente**; su obra más importante, que le llevó más de cinco lustros escribir, es "*Historia General de España*", cuya repercusión fue grande y pronto tuvo carácter oficial.

Entre las ideas de su obra destacan, la idea del orden como base material del progreso. Otra de las ideas, en la que coincide con los autores franceses, es que el

pueblo español es el verdadero protagonista de la historia, identificando como pueblo español a las clases medias, que no define.

En su obra se refleja la preocupación constante por identificar las burguesías del pasado. En su estructura historiográfica, Roma es muy importante pero le niega toda característica de españolidad. Su papel fundamental fue unificar la península y civilizarla, pero no se le puede atribuir a la Hispania romana carácter de españolidad porque presenta una organización social injusta.

Por el contrario, la labor de los Reyes Católicos o de Carlos III con la promoción de las industrias, tendrán una valoración positiva en su obra. Otra característica es la consideración de que todos aquellos actores históricos que acerquen al pueblo español al progreso a través de la democracia y del trabajo, son positivos.

El eje central de toda su obra histórica está constituido por el ascenso de España hacia la verdadera unidad nacional, teniendo en cuenta que España es el producto de la fusión de diversos pueblos, y que la preocupación del autor es justamente determinar el proceso por el que, a lo largo de diez siglos, España ha pasado para lograr la unidad. El hilo conductor de esta unidad será la presencia de legislación e instituciones que abarquen toda la nación. El germen ya lo tenemos en las obra legislativa de Chindasvinto, Recesvinto y el *"Liber Iudicum"*, con gran recepción posterior en Castilla, siendo traducido al castellano como el *"Fuero Juzgo"*.

Este *"Fuero Juzgo"*, es el primer código para toda la península unificada. Antes de esto estaban los códigos de Alarico, el de Leovigildo, los Concilios de Toledo y también, de aplicación para todo el reino, las cortes medievales, los decretos de Nueva Planta..., siendo todos estos algunos hitos en el largo camino de la unificación política española.

Juan Valera realizó una continuación de esta Historia de España en 1877, y llega en su narración hasta los años 60 del siglo XIX. La obra de Valera fue impulsada por la Real Academia de la Historia, institución dirigida por Cánovas del Castillo. La obra de Valera presenta modificaciones respecto a la obra de Lafuente. Desde el punto de vista metodológico, acumula gran parte de la información erudita producida en el siglo XIX. Desde el punto de vista ideológico, el catolicismo ya no ocupa el punto de vista central en la construcción del pueblo español, y el énfasis se desplaza hacia la tolerancia para con las demás forma de culto. España sigue dependiendo de una constitución de país representada simbólicamente por la monarquía y las cortes, coincidiendo en esto con Lafuente.

Entre el XIX y el XX, se encuentra la obra de Rafael **Altamira y Crevea**: *"Psicología del pueblo español e Historia de España y la civilización española"*. Se nutre del impulso regeneracionista de la generación del 98. Ahora el concepto de pueblo no se reduce a la búsqueda del ejercicio de la soberanía popular en el pasado, sino que se desplaza hacia múltiples aspectos, siendo esto una influencia directa de Guizot.

Altamira y Crevea se preocupa por el desarrollo de las artes, de la ciencia y de la industria. Hay una revalorización de la herencia musulmana y judía. Su visión no es simplemente la de considerar que las expulsiones fueron perniciosas para la vida de la

península. Cree que la convivencia transformó positivamente a la sociedad española, afectando a la creación de riqueza y al pensamiento.

El orientalismo

Tradicionalmente se ha considerado a Oriente y Occidente como dos áreas contrapuestas. En los últimos dos siglos, desde el XVIII hasta la actualidad, se han simplificado mucho los aspectos principales de estas civilizaciones porque se le han atribuido rasgos aparentemente inmutables. Para **Fontana**, existe una larga tradición europea de identificación del otro desde el punto de vista de los griegos. En esta línea, el orientalismo sería la disciplina destinada a comprender el Oriente.

Pero ¿qué es Oriente? Ésta es una construcción conceptual que no se justifica desde puntos de vista geográficos, históricos ni culturales, sino que responde a la mirada de Europa proyectada sobre un área cultural, en principio ajena a ella.

En principio, Oriente sería todo aquello que no es Occidente. Se engloba como Oriente a regiones tan dispares como China, el subcontinente indio, países asiáticos, el Magreb; pero se excluye a regiones como Australia o Nueva Zelanda. Hay un deseo de agrupar los territorios de tradición cristiana como Occidente.

El problema es comprender cómo se elabora este concepto único a pesar de lo absurdo de su construcción. No existe en la tradición europea latina un proceso único que culmine con la aparición del orientalismo en el siglo XVIII, sino que se dan tres líneas de desarrollo que confluyen en este siglo XVIII.

1. Conocimientos que la cristiandad occidental tenía del extremo oriente asiático

-Pax mongola, durante el siglo XIII, desde las conquistas de Gengis-Kan, hasta el reinado de su nieto, Hulay Khan. En esta época se produce la visita de **Marco Polo** a la Corte del Khan, que se plasma en el *“Libro de las Maravillas”*, que además de idealización de esta sociedad se abre a los europeos como una nueva cultura con gran desarrollo tecnológico, industrial y filosófico. Marco Polo no describe una tierra salvaje, sino que esta tierra asombra a los europeos por el desarrollo.

-“Leyenda del Preste Juan”. Las *“Cartas del Preste Juan”* fueron publicadas por la editorial Siruela, perteneciente al conde de Siruela, vinculado a la Casa de Alba). Estas cartas están insertas en el contexto de la lucha entre el emperador y el papa de Roma.

Pasado este primer encuentro del siglo XIII con Oriente, la fragmentación política del Imperio mongol es patente, pero la historia de Marco Polo era la fuente utilizada por los europeos, ya que los musulmanes del Imperio turco impiden el contacto hasta el siglo XIV. Hasta la época de los Grandes Descubrimientos no se reabre el contacto, y la única información que

se filtra proviene de algunos misioneros portugueses y españoles, y todavía muchos aspectos de esta civilización siguen causando fascinación a los europeos. Es interesante constatar cuando y porqué se quiebra esta imagen idealizada del Extremo Oriente.

-En el siglo XVII existían comerciantes británicos en el sur de la India, y comerciantes holandeses en Indochina (Indonesia, Tailandia...). Y es en esta época cuando, a pesar de que se siguen importando productos chinos, la aparición de una conciencia de superioridad tecnológica europea, sobre todo en el terreno militar, un cambio de concepto con respecto a Oriente.

-A esto se añade que franceses y británicos, ya desde finales del XVIII, están en condiciones de sustituir una parte importante de las tradicionales importaciones de lujo de China, por lo que cae con ello otro antiguo motivo de admiración de esta cultura, aunque el producto interior bruto de China, en el siglo XVIII, sigue siendo más importante que el occidental.

-Entramos en el siglo XIX con una progresiva calificación negativa, cuando Europa comienza a tener conciencia de superioridad y el Extremo Oriente, China, etcétera, se orientalizan, cargándose de los clichés del XIX y parte del XX. Es decir, en el XIX Oriente asume su inferioridad con respecto a occidente y otras características negativas en la relación con Europa. De la imagen idealizada anterior ya no queda nada. Los chinos pasan a ser unos perezosos y su gobierno despótico, sus costumbres ridículas, etc.

2. Larga tradición de enfrentamientos entre el Islam y la cristiandad

El Islam fue considerado una herejía, y esta religión y su fundador, fueron vistos de forma negativa. Más tarde se consideraron una amenaza para el cristianismo. Hay una primera etapa de confusión acerca de qué es el Islam, y es en la Baja Edad Media cuando tenemos fundamentos para profundizar en la nueva religión, aunque este conocimiento de lo otro viene de la mano de teólogos cristianos, que no pueden separar sus propias creencias del conocimiento. Quieren conocer la doctrina islámica para rebatirla, más que por afán de conocimiento. Se escriben vidas de Mahoma, etc.

A fines del XVI, Occidente ya tiene un cuerpo sólido de prejuicios sobre el Islam, que se convierten en verdades establecidas. A esto hay que añadir la expansión de los turcos musulmanes hasta Constantinopla en 1493, los Balcanes, y la presión que ejercen sobre Centroeuropa y el mundo mediterráneo oriental (turcos en Grecia). Todo ello hace que prejuicios sobre el mundo islámico se afiancen.

El siglo XVIII va a heredar una concepción de superioridad cristiana sobre el Islam, basada en unos fundamentos que en principio eran teológicos, por lo que la primera tarea del racionalismo del XVIII será tratar de desmontar estos prejuicios heredados.

3. El propio racionalismo del pensamiento Ilustrado

Los ilustrados no concebían a la religión como base del progreso, a lo sumo este racionalismo aceptaba un acercamiento a la divinidad desde un punto de vista racional que no contradijera las bases mismas del progreso.

En principio se utilizará el sistema de historia comparada para medir los progresos desiguales de la humanidad.

En el XVIII se realizará un cambio de actitud frente al Islam, ya que al no ser ya la religión la base para medir los progresos de la humanidad, se revalorizan otros aspectos, como la tolerancia que muestra el Imperio turco frente a otras religiones.

La primera tarea que tendrá la Ilustración consistirá en restablecer el marco comparativo en el que debe entenderse el Islam, es decir, separa aquello que afirma la doctrina religiosa de las prácticas sociales que se dan en el mundo musulmán.

La segunda tarea será establecer los factores de racionalidad y tolerancia que se encuentren en el mundo islámico. Frente a esta idea de tolerancia que se encuentra en el Imperio turco, se consolidará la idea de que el mundo islámico actuó como transmisor de la herencia filosófica greco-latina. Esto tendrá un impacto importante en la cristiandad. En el siglo XVIII, los turcos ya no son considerados una amenaza para la cristiandad. En el siglo XVI fueron frenados en el Mediterráneo, a fines del XVII fueron frenados en Centroeuropa, y en el XVIII sufrieron un fuerte proceso de decadencia. Este hecho más el de considerar al Imperio turco como transmisor de la cultura greco-latina va a operar para consolidar esta visión de superioridad de Occidente frente al Islam.

A fines del XVIII y principios del XIX, la presencia occidental en países islámicos empieza a incrementarse, como también la curiosidad de Europa por esta cultura, y desde el punto de vista historiográfico, hay desarrollo considerable de la historia comparada.

Todo esto confluye en la idea de que es necesario estudiar Oriente en sí mismo para comprender que no ha desarrollado niveles de civilización y racionalidad como los europeos. Es fundamental el papel que desempeñan los viajeros, los políticos y los comerciantes, que ofrecen a los eruditos datos que desmienten prejuicios acerca del Islam. Es la época de la expedición napoleónica a Egipto, que inaugura la egiptología como disciplina; también en esos momentos se descubre Petra por un ciudadano suizo; y comienzan maniobras militares de Europa en centroriente.

Volney. Conde francés. Escribió múltiples obras sobre la región

Morgan. Cónsul británico. Escribió una obra para intentar explicar el Islam a sus conciudadanos.

Los hechos más significativos en esta época que hacen cambiar la visión imperialista de Francia y Gran Bretaña:

- Penetración en la India
- Avance europeo en costas chinas y mediterráneo turco
- Acumulación de noticias procedentes de extranjeros

- Progresivo desmembramiento del Imperio turco
- Independencia de Grecia

También hay una escuela española muy importante, y estudios orientalistas en Cracovia, que en ese momento era parte del Imperio ruso; había otra escuela en el Imperio austríaco. En el caso español, por el tiempo que la península fue ocupada por el Islam; Rusia porque va incorporando zonas del Imperio turco; el Imperio austríaco por ser frontera con el Imperio turco y estar en continuas luchas con ellos.

El caso del orientalismo hispano es importante en esta época que salen las primeras traducciones fiables del Corán, y biografías de Mahoma. En España había dos corrientes con respecto a esta materia: la liberal, con Pascual de Goyangos a la cabeza; y la conservadora, que ven al Islam como un período que fue una traba para el desarrollo español.

En Francia, los inicios del orientalismo se pueden situar en la escritura de una gran obra que resume el saber acumulado hasta ese momento: *"Bibliotheca Orientalis"* del **Abate de Herbelot**. **Voltaire** también escribe una monografía sobre Mahoma, ganando perspectiva.

En Inglaterra dos autores inauguran los estudios orientalistas:
Oakley

Norman Daniel, que cae en los mismos vicios de interpretación que tiene Europa sobre el Islam de la Baja Edad Media.

Como resumen, podemos decir que la opinión de Europa en el XVIII hacia Oriente es negativa, pero no por razones religiosas como en el pasado, sino por el clima, el desarrollo de instituciones, la ausencia de formas de comercio libre, el abandono de las formas racionales del pensamiento.

El siglo XIX implica un cambio en la percepción que se tiene sobre oriente por múltiples causas, pero una de las más importantes es la transformación de las relaciones de Europa con este Oriente. En el XIX, la pretendida superioridad cultural deja paso a una cuestión práctica: el imperialismo.

Debía haber al menos dos componentes:

1. Administradores con suficiente conocimiento de estos nuevos dominios.
2. Justificación ideológica que permitiese que estos pueblos pusiesen su futuro en manos europeas.

Si durante la Ilustración las relaciones Oriente-Occidente se trataban desde un punto de vista de superioridad intelectual, a partir de los estudios de la historia comparada, ya iniciados por Voltaire, en el siglo XIX se pasará a una exigencia de tipo práctico, de dominio efectivo sobre estos pueblos, ya que el colonialismo europeo debe dominar a las poblaciones que va encontrando.

El imperialismo necesitaba administradores (políticos y militares) con conocimiento suficiente de estos dominios. También necesitaba una justificación ideológica que permitiese presentar al imperialismo con una cara amable ante las poblaciones autóctonas. Para que un dominio colonialista sea eficaz, debe asegurarse la colaboración de un grupo dirigente del lugar, porque sólo la dominación militar no basta.

El siglo XIX es aficionado al exotismo. Conciben los pueblos y culturas que encuentran con rasgos particulares, inmanentes, por lo que pretenden descubrir el alma oriental. Se incentivan estudios orientales para conocer el alma de estos pueblos y se crean categorías:

-Los hindúes son...

-Los árabes...

-Los negros son... vagos e indolentes debido al calor del ecuador.

Esto adquirió impulso por medio del Romanticismo, que gustaba de los paisajes exóticos, las culturas sensuales, que hacían de contrapunto para la moralidad estricta de Europa. Significaban paraísos perdidos para Occidente. Proliferan las traducciones de *"Las Mil y Una Noches"*

Especialización académica

En el XIX comienzan a producirse gran cantidad de monografías sobre los países orientales. Algunas concepciones globales de estos trabajos implican una especie de retroceso con respecto a las visiones de la Ilustración. La labor de estos eruditos decimonónicos será fundamental. En esta época surgen las primeras sociedades especializadas en los estudios de oriente, como la **Asociété Asiatic** francesa, la **Real Sociedad Asiática**, inglesa, etc. Estas sociedades conocen fuerte impulso entre los años '20 y '40 del siglo XIX, con la publicación de sus respectivas revistas.

Los estudios más fuertes de las sociedades orientalistas serán en Francia y Gran Bretaña, pero también Estados Unidos, aunque no serán los únicos (ya hemos comentado las escuelas de España, Centroeuropa y Rusia).

El término orientalismo surge a finales del XVIII para definir a la disciplina que tiene por objetivo descubrir las claves de la historia de los pueblos orientales. En estos estudios hay vinculación conceptual con las ideas de Volk, Herder, etc.

En la idea de Volk, el rasgo fundamental es la lengua. Así, al inicio de esta disciplina (el orientalismo), la labor del orientalista fue filológica. La lingüística comparada identifica a cada pueblo con su lengua, y es suficiente el conocimiento de la lengua para poder definir a ese pueblo.

Para **Edward Said**, escritor palestino-estadounidense, técnico de Massachussets, el orientalismo europeo teorizará a través del estudio de la lengua, teorizará lo que se creía que eran las características determinadas de cada pueblo. En la época es evidente la influencia del determinismo filológico.

Dice que las lenguas semíticas son incapaces de expresar un pensamiento racional, por tanto, los pueblos que las hablan son igualmente incapaces de lograr el

progreso racional. Said liga las características de estos pueblos a las características de su lengua.

Los pueblos orientales están condenados a ser los testigos degenerados de un pasado que el orientalista exalta y cuya consecuencia implícita es que no existe presente ni futuro, en sentido de progreso racional, excepto el que les proporcionan los colonizadores europeos.

Los orientalistas creen que estos pueblos tuvieron un pasado importante, y no tienen presente, en el que están estancados, ni futuro, tan sólo el que le aporten los colonizadores.

Los estudios orientalistas presentan contradicciones. La mayoría tiene preferencia por los estudios clásicos, por ejemplo, la Córdoba califal o Harum Al Rashid. A pesar de esta exaltación de los períodos clásicos, se hace desprecio de estos pueblos, ya que tras lograr un máximo en su historia, han decaído hasta su situación presente, y a lo mejor que podían aspirar era a acercarse a los europeos y servirles.

A medida que transcurre el XIX, aumenta el número de trabajos dedicados a estas sociedades orientales, y estos principios genéricos del desprecio, etcétera, van cambiando.

La primera mitad del XIX va a acentuar todavía más estas características generales de las que habíamos hablado. Debido a la influencia creciente que Europa va teniendo tanto en Irán, como en Turquía, como en regiones del Magreb y del Próximo Oriente, estas regiones van siendo dominadas directamente por las potencias europeas. En esta época también se produce una revalorización del cristianismo por oposición al fanatismo islámico. Se exalta el helenismo frente al espíritu semita, y como consecuencia de esto, los supuestos logros de la civilización árabe no son tales, sino un medio de transmisión de la cultura clásica. Toda esta atmósfera intelectual tiene su origen en la difícil relación económica y política que se establece con el Islam.

Disciplinas como la economía, la psicología y la demografía, que en esta época estaban en auge en Europa, y servían para analizar las sociedades europeas de Occidente, eran obviadas por los orientalistas, porque no se interesaban del Oriente de hoy, sino del de ayer. Los análisis que se realizaban en esta época sobre orientales son realizados por políticos, militares y economistas. Así, hacia fines del XIX, el pasado de los países islámicos se convierte en una historia descriptiva.

La tradición siempre ha considerado a Al-Andalus como una excepción. También recoge esta idea el libro de Edward Said. Se contraponen la represión contra los moriscos y la presencia permanente de su represión por la Inquisición, frente al esplendor de la época andalusí.

Entre los siglos XVIII y XIX no hay grandes diferencias en relación a lo que pasa fuera de España.

Antes del XVIII, el interés por el pasado musulmán estaba ligado al enfrentamiento contra el Islam. En el XVI, **Luis del Mármol y Carvajal** trata el tema del Islam peninsular y norteafricano en su *“Descripción de África”* e *“Historia de la rebelión de los moriscos del reino de Granada”*.

Pedro de Alcalá o **Alonso del Castillo**, marcan un interés en el XVI, pero estos estudios no tendrán continuidad en el XVIII, ya que a lo largo del transcurso del XVII, el interés desapareció.

Un siglo más tarde, durante la segunda mitad del siglo XVIII, las coordenadas del interés reaparecen, ya que los Borbones encargan a un monje sirio maronita (versión oriental del cristianismo sirio), **Miguel Casiri**, que catalogue los ricos fondos documentales árabes de la biblioteca de El Escorial. Este monje realiza una gran labor que culmina en la publicación de dos volúmenes en 1760 y 1770, con el título de *"Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis"*. Además de este encargo de los Borbones, la obra fue patrocinada por el erudito Gregorio Mayans y Siscar, director de la Real Biblioteca. Este proyecto contó con el trabajo de miembros de la Real Academia de la Lengua y otros bibliotecarios y también de miembros de la Real Academia de la Historia.

Este monje maronita también fue autor de *"Catálogo de voces castellanas cono origen en el árabe"*, y tradujo del árabe al latín dos obras de **Ibn al Jatib**. También tuvo como encargo realizar un *"Diccionario de topónimos árabes"* por la Real Academia de la Lengua.

A pesar de estos intentos, habrá que esperar al XIX para que **José Conde**, antiguo bibliotecario de El Escorial, haga un estudio sobre Al-Andalus que apareció en 1822, llamado *"Historia de la dominación de los árabes en España"*, donde por primera vez se utilizan las fuentes árabes disponibles en la época y las crónicas romances y en latín, que no se habían utilizado.

Este hombre, de tradición liberal, realizó un panorama coherente de la presencia árabe en España. También proporcionó un esquema cronológico de la historia andalusí que se encuentra todavía vigente.

Él consideraba que había que tener en cuenta la visión de los vencidos para construir una historia veraz de Al-Andalus. Tanto él como sus contemporáneos se centraron en los períodos de esplendor de la cultura musulmana.

Pascual de Gayangos. Personalidad bastante peculiar, ya que estudió en España, Francia e Inglaterra. Escribió su obra tanto en inglés como en español. Era de tendencia política liberal y estaba conectado con arabistas de distintos lugares de Europa.

Una de sus principales preocupaciones académicas será el *"Estudio de la literatura aljamiada"*, que se publica en el XIX. La literatura aljamiada es la que se produjo en el reino nazarí desde el siglo XIII; se trata de una literatura en árabe, pero escrita con alfabeto cristiano.

En Inglaterra hizo una *"Síntesis de la historia musulmana española"*.

Su obra más importante es *"The history of the mohammedan dynasties in Spain"*. En esta obra traduce la historia de un autor árabe tardío Al-Makari, que es la única fuente que existe para muchos períodos de la historia de Al-Andalus, como por ejemplo, cuestiones acerca de la rápida caída del reino visigodo, o las grandes conversiones masivas de los visigodos al Islam, para obtener ventajas sociales, algo que no consiguieron a la inversa los RR.CC.

Otros, como **Francisco Javier Simonet**, consideran el Islam como un obstáculo al desarrollo de España. Simonet es uno de los adalides de esta corriente, y escribió: “Leyendas históricas árabes” y “Descripción del reino de Granada de fuentes de Ibn Al-Jatib y otros autores árabes”, donde explica como Omar ibn Habsun en Bobastro, en época de Abderramán III, era un noble de origen mozárabe convertido al Islam, y un buen día se lanzó contra el emir y volvió a sus orígenes mozárabes, resistiendo en Bobastro hasta su derrota. Para Simonet, la población española era de origen mozárabe, y la islamización de la península fue un intento por acabar con la identidad española.

Simonet fue importante desde el punto de vista lingüístico, tiene un “*Glosario de voces ibérico-latinas*”.

El arabismo español del XIX presenta dos ejes:

1. Influencia en España como nación del pasado musulmán, lo cual implica discusión sobre las causas de la decadencia y el atraso españoles.
2. Determinación de peculiaridades del Islam español respecto al desarrollo del mundo árabe.

Marxismo

Alguien dijo que el genio alemán se había manifestado en Marx, **Nietzsche** y **Freud**.

Marx no se puede definir como filósofo ni como historiador o economista. No tiene un pensamiento sistematizado como lo tuvo Kant, por ejemplo. El tomo III de su obra “*El Capital*”, fue terminado por **Engels** a partir de las notas de Marx.

Marx como autor estaba en medio del diálogo entre la teoría y la práctica. Su construcción intelectual estaba fuertemente anclada en los principios de su época, por eso se le puede decir “futurólogo”. Sus escritos políticos no pueden ser considerados como escritos finales, sino sólo como acontecimientos políticos, pues les falta la perspectiva del tiempo.

A lo largo de su vida intelectual, sus conceptos y posiciones van cambiando y la crítica fácil lo acusa de diletante, pero esta no es una crítica justa. Algunos le llaman San Marx.

1818. Nace en Alemania, comienza la carrera de derecho, pero se licencia finalmente en filosofía en Berlín, cuando allí marcha la filosofía hegeliana. Se asocia con jóvenes hegelianos de izquierdas. Publica en la zona de Renania y entra en contacto epistolar con Engels, que le presenta el famoso artículo de situación de la clase obrera en Inglaterra.

Marx se interesa en la economía política, y está impregnado por Hegel, del cual adopta el método dialéctico. Dice que la historia se mueve por conflictos, pero leyendo a socialistas franceses y materialistas alemanes, hace una operación de resignificación de la dialéctica hegeliana, invirtiendo los términos. Si para Hegel todo

surge del espíritu, para Marx, todo surge de la materia; la materia determina las formas culturales, políticas y religiosas que se dan en la ciudad.

En 1842 se produce una toma de conciencia de Marx acerca del papel del Derecho. Los campesinos perdieron las propiedades comunales y pasaron legalmente de recoger leña del bosque a robarla, lo que estaba severamente penado. Marx concluye que el Derecho protege la propiedad y que las relaciones jurídicas tienen sus raíces en las condiciones de la existencia material; es decir, la situación de la época, en que los bienes comunes han desaparecido, impone que las autoridades legislen esta propiedad privada y castiguen a los transgresores.

En 1843 publica *“Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”*. Con esta obra vuelve a invertir los términos de la filosofía hegeliana, donde el estado modela la sociedad; para Marx, la sociedad civil determina cada tipo de estado que existirá en cada momento histórico.

1844. Publica los *“Manuscritos”*, donde señala la existencia de un mecanismo de alienación, que es otro de los conceptos importantes que aportó Marx. Consiste en que el obrero está con respecto a su trabajo, en la misma relación que respecto a un objeto extraño.

1845. El pensamiento marxista ya ha elaborado sus principios fundamentales, pero se necesitarán diez años más para que aparezca un esbozo de *“El Capital”*, su obra principal, en plena época de la Primera revolución industrial en Europa. En ésta aparecen los conceptos de relación de producción y fuerzas productivas.

Enumeración de los principales conceptos marxistas:

- Determinación material del Derecho.
- Sociedad civil como forjadora del Estado.
- Alienación.
- Historia como conflicto.
- Relaciones de producción.
- Fuerzas productivas

Para Marx, la primera dialéctica de la historia se da entre el hombre y la naturaleza, para poder transformarla y así satisfacer sus necesidades básicas.

En la naturaleza encontramos los medios de producción, que son la conjunción de los medios de trabajo los sujetos que trabajan. Se incluyen máquinas, herramientas, tierra, materias primas, fábricas u otras unidades de producción de bienes, y fuerza de trabajo (lo que los hombres ponen en acción para poder transformar la naturaleza). Existen medios de producción directos, e indirectos. Los directos intervienen en el proceso productivo, son los operarios, las materias primas, la maquinaria... Los medios auxiliares o indirectos de producción no intervienen directamente, pero sin ellos el proceso no se puede llevar a cabo, son las oficinas, los trenes para la distribución...

Las fuerzas productivas son las materias primas, las máquinas, los conocimientos científicos y técnicos y los trabajadores, procedimientos laborales, organización de obreros, utilización de las formas de energía.

Los medios de producción son diferentes dependiendo de los momentos históricos. Por ejemplo, en la época romana, el medio de producción es la tierra y la fuerza productiva los esclavos.

Relaciones sociales de producción son las relaciones sociales que los hombres articulan entre sí con el objeto de producir y repartirse bienes y servicios. Por ejemplo, en el occidente medieval, las relaciones de producción son el dominio señorial, que se presenta con el reparto de la tierra entre reserva y manso, con un sistema de corveas. El señor, siendo o no propietario de la tierra, puede exigir el pago a los campesinos. También son relaciones sociales de producción la organización de la comunidad campesina, su jerarquización, el sistema de pastos comunales...

En el occidente contemporáneo a Marx, las relaciones sociales de producción han cambiado. Ya no hay bienes comunales, sino propiedad privada; no sólo hay campesinos, sino trabajadores de la industria. El trabajador trabaja para otro. La fuerza de trabajo del obrero de la sociedad industrializada se mide por un salario y una parte de este salario se le escapa, es la plusvalía, que es el beneficio del patrono.

Dentro del modo de producción feudal tenemos diferentes relaciones de producción. El señor tenente¿? cobra parte de la producción por el uso de la tierra. El señor jurisdiccional exige exacciones del excedente al campesino alodial.

Otro sistema es el de corveas, o días de trabajo que el campesino le debe al señor. Entre el campesino propietario y el campesino esclavo hay variedad de estatus, dependiendo si tiene acceso a la utilización de pastos comunales, rotación bienal o trienal de los cultivos, etc.

En la sociedad capitalista contemporánea, se imponen relaciones de producción determinadas de las que el empresario puede repartir beneficio, tomar decisiones, decidir qué inversiones hacer... También el funcionamiento interno de las empresas impone relaciones de producción determinadas, como fijación de normas y horarios, jerarquización, etc. Son también relaciones de producción las relaciones variables de los obreros dentro del sistema capitalista.

Marx define la realidad material, que consta de dos partes:

- La infraestructura económica, constituida por las fuerzas productivas y las relaciones de producción.
- La superestructura ideológica, que se construye a partir de la infraestructura, abarcando las facetas social y política.

Marx establece relaciones entre las infraestructuras y las superestructuras. Esto ha sido el gran debate entre los marxistas de todas las épocas: si existe o no correlación absoluta de la superestructura con respecto a la infraestructura, que la determina. Marx dudó de esto y temió caer en un determinismo económico de la superestructura, totalmente condicionada por la infraestructura.

Etienne Balibar y otros, consideran que el modo de producción se presenta como una combinación diferente de los mismos elementos. Estos elementos son:

- El obrero, que no dispone de su fuerza de trabajo.
- Los medios de producción.
- El no obrero, que se apropia de la plusvalía.

Marx considera que llegará un momento en que las tensiones serán tan grandes que los sectores intermedios tendrán que posicionarse, o entre los obreros, o entre los capitalistas.

Modo de producción. Sólo se da donde existe un mercado de trabajo libre. El capitalista acude para comprar la fuerza de trabajo ofertada en este mercado. La fuerza de trabajo se convierte en una mercancía de la misma categoría que la tierra o cualquier bien producido, que se compra mediante un salario.

Para **Pierre Vilar**, el modo de producción es un concepto original por tres razones:

1. Es el primer objeto teórico susceptible de expresar el todo social. Marx da coherencia interna a cada período para poder explicarlo como un todo. No sólo explica los acontecimientos políticos, sino que la sociedad incorpora la vieja aspiración de Voltaire y de Ranke más tarde, de explicar todo lo que ocurre en una sociedad.
2. Estructura de funcionamiento y desarrollo. Según el modo de producción se puede entender cómo evoluciona la sociedad en el tiempo, y cómo funciona.
3. Para evitar el peligro en que cayeron los funcionalistas americanos de la primera mitad del siglo XX, el modo de producción, al implicar el principio de contradicción, hace suya también su propia destrucción; es decir, el concepto de modo de producción puede explicar el porqué de su destrucción.

Para **Braudel**, el modo de producción es un concepto equivalente al de modelo. Para él, el genio de Marx está en tomar la antigua cronología y haber separado la historia de la humanidad por épocas de coherencia económica.

Una definición del modo de producción sería la forma ideal que posee una sociedad en función de su evolución histórica, según el tipo de relaciones de producción, que son las que lo configuran.

Marx define los modos de producción a través de la historia:

-Asiático. Son relaciones de producción mediatizadas por el Estado de las civilizaciones del antiguo Egipto, la China imperial, o el Perú arcaico.

-Antiguo. Le corresponde la esclavitud, e históricamente está representado por los mundos helenístico y romano.

-Feudal. Le corresponde la servidumbre. Históricamente está representado por el occidente medieval.

-Burgués moderno o modo capitalista. Le corresponde el asalariado y se introduce con la Revolución industrial en Europa, extendiéndose por todo el mundo.

Estos modos de producción no forman parte de una filosofía cerrada, sino que en algunos escritos hay tres tipos, y en otros cuatro o más. En otros escritos se habla de la comunidad tribal, con un uso común del suelo, como podrían ser las formas de propiedad germánica o eslava, pero siempre diferentes a la romana. Estos modelos se van a revisar a la luz de nuevas investigaciones.

La evolución de la humanidad no sigue un curso unidireccional, lineal, sino que actúa mediante mutaciones de una estructura a otra. Es decir, hay dos formas por las

cuales un modo de producción sustituye al otro: revolucionaria y brusca, o de transformaciones lentas a lo largo de los siglos.

Varios modos de producción pueden coexistir, predominando uno y perviviendo otros en forma subordinada. Ejemplos de ello son:

-Los EE.UU. del XIX, divididos entre el norte, con una industrialización pujante, desarrollo de mercado de trabajo y relaciones capitalistas de producción; y el sur, más agrícola, con base en el trabajo servil, no existiendo relaciones capitalistas en esta sociedad. En este caso el modo predominante es el capitalista, y el que pervive en fase de descomposición es el esclavista.

-La Europa del Este durante los siglos XVI y XVII, que vive una segunda servidumbre por la reacción señorial para sujetar aún más a los campesinos a la tierra durante el momento de expansión del capitalismo.

Se da una contradicción entre una estructura que muere y otra estructura que nace. Esta contradicción hará triunfar a la nueva estructura.

Habrán tantos modos de producción como formaciones sociales en la historia. Marx piensa que esto no debe llevar a confusión, ya que un modo de producción es un modelo de funcionamiento y una formación social corresponde a una sociedad real.

Dentro de un modo de producción feudal, podemos encontrar diferentes formaciones feudales. Por ejemplo: la sociedad del Sacro Imperio del siglo XI, la Sociedad feudal de los Capetos del siglo XIII, el Japón del siglo XVIII.

Marx recupera de la filosofía hegeliana el concepto de contradicción: tesis, antítesis, síntesis. Dice que el movimiento del pensamiento no es más que el reflejo del movimiento real. La misma persona siente el movimiento dialéctico en sí misma; por ejemplo, el burgués capitalista siente en sí mismo el movimiento contradictorio de la sociedad a través de los ciclos económicos de auge y expansión, o de estancamiento y recesión. Por tanto, el movimiento, la crisis, es el motor de la historia.

Según Marx, estos cambios se producen porque el mismo desarrollo de las fuerzas productivas hace que se entre en contradicción con las relaciones sociales de producción. Esta es la época desde cuando comienza el ciclo de las revoluciones sociales. El cambio de la base económica subvierte en la superestructura ideológica, llegando un momento en que los diferentes niveles de la realidad social dejan de coincidir unos con otros.

Descrito así esto parece llevar a un determinismo social. Las relaciones sociales no son del todo libres y no del todo conscientes. Marx introduce aquí el concepto de práctica social, a fin de evitar el determinismo económico. Considera que la acción y la conciencia están estrechamente unidas.

Un grupo humano sólo puede comprender la evolución comprometiéndose en el proceso de cambio, aunque los hombres están insertos en estructuras sociales, no son objetos vacíos, sino sujetos activos de la propia historia. Esto sirve de introducción para el concepto de clase, porque aquí Marx hace una distinción entre:

-Clase en sí. Son aquellos grupos humanos que no son conscientes del movimiento de la historia, y por tanto, actúan de forma inconexa, guiados por sus intereses individuales y no son conscientes de sus intereses colectivos, por lo que no se pueden imponer en cuanto grupo cohesionado, a la marcha de la historia.

-Clase para sí. Es aquella que consciente de sus intereses comunes, conoce el movimiento de la historia y puede gobernarlo.

El concepto de clase surge en la Revolución francesa con los primeros escritos que piden que no haya diferencias entre clases, es el socialismo francés.

Cada modo de producción exige una clase dominante que posea instrumentos de producción y que se apropia de una fracción del trabajo de los otros. La clase dominada sólo posee su fuerza de trabajo y dispone de una parte de su valor producido. Esta diferencia se llama plusvalía, y adopta distintas formas, como trabajo forzoso, prestación de servicios del campesino medieval, y la plusvalía arrebatada al asalariado. Cada modo de producción lleva en sí una contradicción de interés, lo que provoca un antagonismo de clase.

Marx hace un análisis de las clases en la víspera del 18 Brumario de Luis Napoleón, que narra la subida de Napoleón II. Algunos puntos:

- Análisis de la Francia de su época, en la que según Marx, las clases se expresan a través de los partidos.
- Estas clases establecen alianzas y se enfrentan en las luchas, no sólo de capitalistas y asalariados, sino también de pequeños burgueses, como tenderos, etc.
- Los sectores se van aliando según sus intereses estratégicos. A veces hay clases que son llevadas por otras porque no tienen una posición para sí.
- La posición de las clases en el marco político, determina los regímenes políticos. El régimen político no está desligado de la estructura de clase que existe en ese momento.
- El aparato del Estado puede estar al servicio de la clase dominante. Esto se le reprocha a Marx, ya que dice que puede estarlo, pero también conseguir una cierta autonomía. Este es el caso de los funcionarios, que en un sistema altamente burocratizado, gobierne quien gobierne, el funcionariado suele mantener la estabilidad.

En el tercer libro de *"El Capital"*, hay una primera definición de las clases, pero Marx no podrá cerrar este tema, y lo hará Lenin. Según la posición que las clases ocupan en el modo de producción capitalista, Marx se pregunta cómo llegan los trabajadores asalariados, capitalistas y terratenientes a convertirse en estas tres clases sociales.

A simple vista esto es a través de la identidad de los recursos y las fuentes de los mismos; es decir, hay tres grandes grupos:

- Asalariados, que viven de su salario
- Capitalistas, que viven del beneficio
- Terratenientes, que viven de las rentas

Lenin, más tarde, dará una definición de clase en términos puramente económicos: "Se llaman clases a vastos grupos humanos que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema histórico definido de la relación social: a) por su relación con los medios de producción; b) por su papel social; c) por los medios de obtener riquezas sociales y la cantidad de éstas de que disponen". Es decir, poseer o no medios de producción, origen y nivel de los ingresos, comunidad de intereses económicos que se compartan.

Ideas de Marx

- Definición de clase supone una doble referencia a:

1. Criterio económico (posición en un modo de producción determinado)
2. Criterio psicológico y político.

- La lucha de clases determina en gran parte los conflictos políticos, pero esto no se traduce directamente en la reducción de lo político a lo social, ya que cada nivel goza de cierta autonomía.

Para Hegel, el espíritu era el que moldeaba la historia y la hacía avanzar, como hemos dicho. Marx y Engels invierten los términos de la relación espíritu-materia, haciendo depender la formación de las ideas de las condiciones de vida.

Sábado, 23 de enero de 2010. Málaga.